

ARMAS Y LETRAS

MADRID

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



UN CUENTO PICAresco, por F. Werner

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION



MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO NOVEDAD — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN — SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESTUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

BLANCO HUECAS
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.ª Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

CASA HERNANDO
Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H
Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
fonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A

Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su
clase en España. Manufacturas de Bordados, condecora-
ciones, roses, cascós, gorras, corrajes, galones, botones,
espadas e insignias y distintivos de todas clases para el
ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Es-
tandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, cole-
gios, orfeones, edificios públicos y para consulados na-
cionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para
balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones
de mando, borlas, etcétera, etcétera

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUJ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

- - Roses - - CHACOTS Y KALPATS - -

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Reinan vientos muy opuestos, en dirección e intensidad, en la atmósfera internacional, siendo de notar una actividad que se parece mucho a la previsión, en ciertas naciones, al parecer nerviosas, como cualquier muchachita que presiente realizaciones de lo soñado o lo que la ilusión creó.

Lo de China sigue siendo una incógnita; tan pronto imperan las teorías de los soviets, como las del Japón o las de Inglaterra; sin embargo, hay frecuentes destellos de odio unánime y común al extranjero; nótese también unanimidad en lo de atacar barcos extraños y, al decir de un corresponsal, pudiera suceder que, en cuanto una nación intente algo serio, se unan los chinos como un solo hombre y llegue de fuera la solución de lo que parece conflicto interior.

En Europa, a pesar de que la Sociedad de Naciones es la encargada de resolver los futuros litigios, abundan las conferencias y cabildeos, que muy bien pudieran convertirse en tratados, no todos públicos.

Italia, que cualquiera diría siente la nostalgia de los tiempos de la Roma de César y los Scipiones, hace funcionar a su diplomacia a la más alta tensión; después de comprometerse para que seamos neutrales, lo que en ciertos casos puede rendir el mismo provecho que una alianza; tras de pedir una intervención en los asuntos de Africa, estrecha la mano de Rumania a modo de ratificación de un pacto, y anuncia conversaciones con Inglaterra, haciendo pensar en si será que bajó la fiebre mediterránea.

En cambio, con Francia se pone hosca, dando lugar a que aquélla refuerce las guarniciones de su frontera con Italia, claro que sin ninguna intención ulterior, pues el Gobierno del país vecino, al decir de su prensa, observa una actitud correcta y reservada frente a los virulentos ataques de la Prensa italiana.

Al mismo tiempo que todo esto

Comentarios del momento

ocurre, en Ginebra, Briand y Stressemann, conversan en tales términos, que los corresponsales, al hablar de dichas conversaciones, las denominan "el idilio entre Alemania y Francia", fundando el mote en que se llegó, en principio, a un acuerdo para evacuar,



en un plazo breve, la segunda y tercera zona de Rhenania y devolver a Alemania la Cuenca del Saar, sin aguardar los nueve años que faltan para ello, según lo estipulado en Versalles.

Como es natural, tan importantes concesiones no son gratuitas; el país que preside el que fué caudillo del Káiser, nada desgraciado, se encuentra dispuesto, en obsequio de la paz, a procurar a Francia disponibilidades para la mejora de su cambio y el pago a los acreedores.

Ambos enamorados del momento, no se recatan para decir que su fin no es otro que asegurar y robuste-

cer la paz europea, en la cual es evidente (son sus frases) juegan un esencial papel las relaciones franco-alemanas; semejante afirmación y las afectuosidades, pretéritas y presentes, de Alemania con Rusia dicen bastante.

A todo esto, Inglaterra contempla el mapa de Europa y Asia y, al leer que en Italia y Francia se han celebrado maniobras militares de bastante importancia, acaso piense que no hay mal ni bien de más de cien años de duración.

En relación con los demás países, hay algunos asuntos nuestros que deben registrarse en esta crónica: lo de Tánger tiene ya estado oficial, pues, según declaraciones del Presidente, en la segunda quincena del próximo noviembre se reunirá una conferencia preliminar, a la que asistirán sólo Inglaterra, Francia y España.

Invitados por la Sociedad de Naciones para asistir a la Conferencia del desarme, estaremos presentes en ella, aunque sólo sea para oír las cosas, seguramente peregrinas, que allí se dirán y que acaso recuerden el antiquísimo proverbio español, "justicia, pero no por mi casa."

Sigue su tramitación natural, bastante rápida, el proyecto de relaciones económicas, que hoy parecen ser las que más ligan con las repúblicas sudamericanas; asunto es éste de más transcendencia de lo que a primera vista parece, pues España, digan lo que se les antoje unos cuantos ilusos, lo que más a la vista debe tener, es la circunstancia de ser el único punto de etapa en los viajes de Oriente a Occidente y viceversa.

Nuestras relaciones comerciales con la república de Cuba ofrecen alguna dificultad en lo que se refiere al azúcar y al tabaco, productos que puede decirse son también nuestros, circunstancia que hace muy difícil favorecerse mutuamente; sin embargo, la buena voluntad, constantemente de-

mostrada por quienes llevan las negociaciones, permite esperar mucho.

La futura asamblea nacional, cuya constitución, según dijo el jefe del Gobierno a los periodistas, está aún en embrión, sigue siendo motivo de cábalas y comentarios en las tertulias que forman apasionados de la política, que hoy lo son más por la forzosa inacción a que desde hace tres

años están sometidos; no falta quien pregunta ¿es precisa dicha asamblea?, ¿resolverá algo?; larga y tendida pudiera ser la respuesta, pero hablar de lo que tan incógnito es sería temerario.

Prepárase para el 7 del próximo octubre, aniversario de Cervantes, lo que ha de llamarse el Día del Libro, que, según todas las trazas, será un

buen día para los editores; el cronista hace votos porque los libros que en tal fecha han de adquirirse, rindan provecho a la cultura pública, verdaderamente necesitada de algo más que lo hasta la fecha publicado, con raras excepciones, por quienes se enriquecieron actuando de intermediarios entre el escritor y el lector.

FERALGA

Una máquina de leer para los ciegos

Todos los esfuerzos realizados hasta la fecha para facilitar la lectura a los ciegos han consistido en traducir al Braille, es decir en letras formadas por puntos en relieve, los textos corrientes. Este sistema presenta el grave inconveniente de limitar, por razones económicas, el número de obras que se pueden editar para el uso especial de las personas privadas de vista.

Ahora un mecánico residente en las cercanías de París, el señor Albert Thomas acaba de inventar una máquina fotoeléctrica que forma en Braille, a medida que se le presentan, los caracteres impresos o el manuscrito de un texto.

Esta ingeniosa máquina, basada en un principio bastante simple, utiliza las propiedades del selenium, cuya conductibilidad eléctrica varía según esté más o menos iluminado, propiedad ya utilizada en diversos aparatos, particularmente para la transmisión de imágenes a distancia.

El texto a leer se coloca en una pla-

taforma que se mueve en los dos sentidos y basta mover esta plataforma para que cada letra reciba, una después de otra, de la manera como lo indica el esquema, la luz de un pequeño reflector constituido por una lámpara eléctrica de poca potencia. En el momento en que la letra se ilumina, pasa delante del objetivo de una cámara oscura cuya placa sensible está reemplazada por un cuadrículado de peque-



Esquema del aparato de lectura para ciegos.—Al pasar la letra impresa delante del foco del reflector, se ilumina y su imagen se reproduce en la cámara oscura sobre las celdas de selenium. Cada celda va unida eléctricamente a una barrita que, subiendo o bajando, según esté en sombra o iluminada la celda, reproduce la letra en caracteres Braille

ñas celdas de selenium, independientes y aisladas eléctricamente.

Cada una de estas celdas está unida a un circuito que acciona una varilla metálica que puede subir o bajar bajo la acción de un electroimán que recibe la corriente en el momento en que la celda recibe la luz. La letra, dibujada por un número determinado de celdas iluminadas, se traduce en un cierto número de puntos en relieve que caen en cuanto la corriente deja de pasar. El movimiento de la plataforma pone la letra siguiente delante del objetivo.

La máquina del señor Thomas no está aún terminada. Necesitará, seguramente, dispositivos especiales para remediar la inercia del selenium, que guarda su conductibilidad algún tiempo después de haber dejado de estar iluminado. Pero, tal como la concibe el inventor, parece de una realización posible, a un precio bastante alto, pero que no será excesivo en razón a los servicios considerables que proporcionará a los ciegos.



CUENTOS ESPAÑOLES
¿HABRE HECHO
BIEN, REDIEZ?

Terminaba de saborear el rico chocolate, el cura de Valdetosella de un Río, cumplida la cotidiana obligación de decir misa, cuando la señá Tomasa, el ama de gobierno de la Rectoría, entró diciéndole que Tanasio, el hijo del Rezumao, quería hablar con él de un asunto que no podía esperar, añadiendo que traía una cara de condena que daba miedo verle.

—¡Dios sabe lo que habrá hecho ese barbarote!—pensó el Mosén para sí mientras decía a la Tomasa que pasara el madrugador.

—¡Guenos días tengamos t o o s!— exclamó al entrar el buen baturro, parándose mientras daba vueltas con la mano al pañuelico de la cabeza, acaso pensando en su no mucha limpieza.

—Así sea—respondió el padre de las almas de aquel lugar—; siéntate, lía un cigarro y dime lo que te trae por acá, casi al mismo tiempo de salir el Sol.

—Pos mire usté, señor Cura, la verdad—dijo el recién llegado disponiéndose a hacer un cigarrillo lo más obeso que permitiera el papel—, quería yo, sin confesarme, decile a usté una cosa lo mismito que si me hubia confesao.



—¿Sabes que no te entiendo, Tanasio?... a no ser que sea una cosa así como comprar un huerto sin pagar nada por él.

—No señor, no; no es cosa de comprar ni de pagos; es mucho más seria.

—¡Repámpano! ¿Has hecho alguna atrocidad?

—Sí señor, sí... es decir, hi hecho una cosa que no sé si está bien u mal, y pa eso vengo, pa que me diga usté lo que es, porque entoavía no lo hice más que soñando... Si tuviá usté una miaja de pacencia.

—Toda la que haga falta—dijo el cura, disponiéndose a oír.

—Ya sabe usté que la Petruca, mi

mujer, es más mala que un dolor de muelas de esos que duran mucho y que dice el albéitar no pue sacar la muela estronzá...

—No exageres, hombre, que no es para tanto.

—Se conoce que a usté, cuando se confiesa, le dice lo que la conviene, na más; por supuesto, si se lo dijera a usted too... vamos, que la metía usté en la cárcel, hasta que bajara el dedo el santo aquel que no lo pue bajar.

—Exageras, maño, exageras; todos sabemos que el genio de tu mujer, no recuerda a una perica en dulce.

—No señor, no; ni siquiera al rabo de una qu'esté avinagrá...; güeno, si le paece a usté, iremos a lo qu'ha pasao esta noche, sin pasar.

—Sí, hombre, sí; a ver si entiendo eso.

—Está dicho en cuatro u cinco palabrotas; verá usté: la Petruca y yo íbamos a una feria de no sé dónde; andando que te anda, llegamos a un río que parecía se le iban hinchando las narices; teníamos que pasalo por unas piedras puestas en ringla y pensé que podía suceder algo, por lo que le dije a la parienta que lo dejásemos; me miró como sabe hacerlo cuando quiere insultar y dijo que si tenía yo miedo, pasaría ella sola; aun fui capaz de ponerme delante pa enseñala el buen camino y que s'agarrase a mí; aquello era una barbaridad; bajaba tanta agua y tan deprisa, que s'iba la cabeza y las piedras, cada vez parecían más chiquitucas. Ibamos ya mu cerca del otro lao, cuando la Petruca da un mal paso y va de cocota al río, agarrándose a mi chaqueta, no sé si pa sustenerse u pa que



me cayera yo también; como la llevaba sólo echá sobre los hombros, pus no pasó ni una cosa ni otra y resbalizándome que era un primor, vi que se iba pa dentro, gritando con mucha angustia: "¡que mi ahogo, maño!..." ¡vaya un ratico que pasé, señor cura! Apenas veía ya el paso de tanta agua y comprendiendo que si me tiraba donde ella, me ahogaría, arree p'alante y gracias a las gracias pude llegar... A la Petruca, ya no se la veía ni el pelo...

—Menos mal que todo ha sido un sueño.

—Sí, pero quería yo, y por eso he venido, que me dijese usted, sabiendo lo condená qu'es pa mí, si hice bien u mal.

—¡Qué tontería! ¿para qué quieres saberlo, si aun siendo un sueño, pasó ya?

—¡Otra! porque pue pasar de verdad y según lo qu'usté me diga, sabré lo qu'hacer.

—Pues mira: si te ocurriese algo semejante, impones tu autoridad de marido y no pasáis.

—Güeno; sí, señor—y pareciéndole que se había puesto el Mosén dema-

siado serio para decir aquello, cogió el pañuelo y la azada y despidiéndose, tomó el camino del campo, cabizbajo, como quien está caviloso.

Paróse a la sombra de un nogal, para tomar un respiro y cual si hablara con alguien, dijo:

—Como que se va a conformar, con lo tozuda que es... y eso lo sabe el Mosén lo mismo que yó..., y aún dice... ¡pasará, vaya si pasará!—y mientras reanudaba el andar pensó:—¿Habré hecho bien, rediez?

Fernando de ALTOLAGUIRRE

LOS YUTTI = FRUTTI

Todos conocéis a los Yutti-Frutti. Innumerables veces los habréis visto en el Circo; son esos dos caballeros de smoking que hacen ejercicios asombrosos de fuerza y de habilidad. Preséntanse los dos acompañados de una mujer en traje de Dirée, que luce un descote espléndido y mira lo que hacen los dos artistas. De cuando en cuando les acerca un pañuelo de seda. Los ejercicios entusiasman a los espectadores por su técnica y precisión. Evidentemente requieren largos estudios y ensayos en común, y pensando en esto, uno se pregunta: Si faltara un Yutti-Frutti, ¿qué haría el otro? En cuanto a la señora ya es otra cosa.

Es bella y sonríe. ¿De qué Yutti-Frutti es la esposa? ¿De Yutti o de Frutti? Yutti se llama en la vida Paul Dupont y Frutti Durand. Ya conocéis a los Yutti Frutti en la intimidad.

Yutti, o sea Dupont, se hallaba en su camerino fumando un cigarro mientras aguardaba a Durand cuando entró Madame Yutti, o más bien, Madame Dupont.

—¿Todavía no te has vestido?

—Pablo, tengo que hablarte.

—Dí.

—Frutti es una mala persona.

—¿Qué?

—Que es una mala persona.

—¿Cómo puedes decir eso de mi amigo y compañero?

—Verás. Estaba en mi cuarto vistiéndome cuando entró y me dijo: Yutti, tienes demasiada suerte, eres muy hermosa. Viéndote, mientras trabajo, me vuelves loco y no sé cómo acierto a hacer los ejercicios. Te quiero.

—¿Qué?

—Eso me dijo. "Te quiero y serás mía." Y me dió un beso en el cuello.

—¡Oh!

—Luego trató de abrazarme.

—¡Ah!

—Yo le dí un puñetazo.

—¡Bravo!

—Y aquí me tienes.

—Gracias.

—No podemos vivir los tres juntos.

—Tienes razón. Es imposible.

Madame Yutti salió del cuarto.

Yutti quedó pensativo. Se abrió la puerta nuevamente y entró Frutti con un ojo morado. Yutti se levantó.

—¡Sal de aquí, mal amigo! ¡Te atreves a cortejar a mi mujer! Podría matarte, pero no quiero. ¡Vete! Que no te vuelva a ver.

—Sí, me voy. Tienes razón. Porque si me quedase, no sé lo que pasaría.

—Sal.

Frutti salió. De pronto Yutti pensó: ¿Qué voy a hacer yo sin Frutti? Solo no puedo ejecutar el número, y enseñar a otro me llevaría varios años. ¿Cómo voy a ganarme la vida?

Abrió la puerta y llamó.

—¡Frutti!

Este vino.

—Vístete, vamos a hacer nuestro número.

—Pero, ¿y tu mujer?

—No te preocupes.

Acompañados de la impasible Madame Yutti, los Yutti-Frutti consiguieron el triunfo acostumbrado.

Los artistas vuelven a su cuarto.

—Bueno, dijo Madame Yutti, no podemos vivir los tres juntos. ¿Qué resolución has tomado?

—¿Mi resolución? dijo Yutti, vas a saberla: coge tus ropas y que yo no te vea más.

—Pero...

—Nada. Encontrar otro Frutti es imposible, pero hallar otra mujer como tú que nos mire mientras trabajamos, es sencillísimo. Vete.

Georges DOLLEY



LO QUE PUEDE
HACER EL HOMBRE

EL MAYOR TUNEL DEL MUNDO

Los años, el progreso, la necesidad que las naciones tienen hoy de comunicarse rápidamente, fueron causa hace un decenio de que pasara a ser curiosidad histórica la calzada que Napoleón hizo construir, después de la batalla de Marengo, para que fuese fácil el paso de Suiza a Italia.

Calificada, en su época, de obra atrevida, vino a reducir su valor ingeniero la construcción del túnel de Simplón que Francia comenzó a intentar a raíz de abrirse el de S. Gotardo, temerosa de quedar en segundo término en cuanto a comunicaciones a través de los Alpes.

La carretera, que a través de los siglos llamarán siempre las gentes Napoleónica, llevaba a los pasajeros a través del monte famoso, de Brigga (Suiza) a Domodosola (Italia), por un pintoresco recorrido de 65 ki-

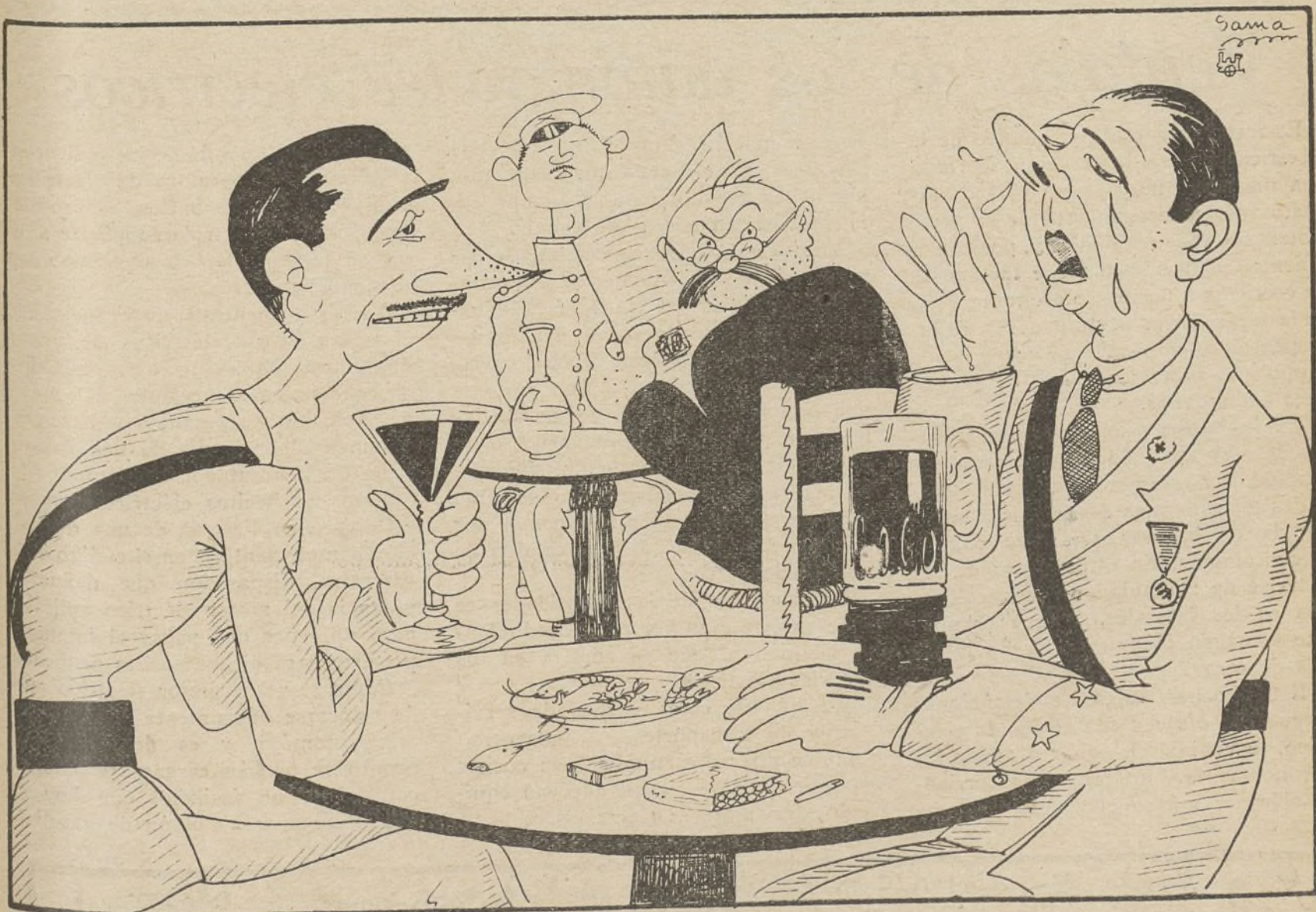
lómetros, en el que abundaban los puentes (611) y las galerías abiertas en la roca, haciendo subir el coste de la obra a cerca de 20 millones de francos.

Hoy, el túnel de Simplón, ha reducido la distancia entre los mismos puntos a 20 kilómetros, a costa de un esfuerzo de siete años y con un coste aproximado de un millón de francos por kilómetros; no es mucho si se tiene en cuenta el obstáculo atravesado y lo recto de la línea, cuya cota media es de 700 ms., casi la mitad de sus similares del Monte Cenis, S. Gotardo y Arlberg.

La construcción del paso ofreció grandes dificultades por el gran número de manantiales, cuyo cauce interior fué destrozado, inundándose las obras y haciendo preciso construir canales y enormes tuberías para lle-

var las aguas al río Diveria, del que indudablemente eran, puesto que nace en el Simplón; la lectura de estos curiosos detalles da idea de cómo se salvó la dificultad en el trayecto de entrada por el lado de Italia. Aquella fué tan intensa por este lado que sólo se perforaron 40 metros en diez meses, al paso que en la galería suiza, la perforación, en el mismo espacio de tiempo, llegó a medio kilómetro.

Otro obstáculo con el que hubo de lucharse muy seriamente, fué la temperatura, con frecuencia de 56 grados, sin que pudiera conseguirse, empleando ventiladores, aire comprimido y agua pulverizada, que descendiera más de los 30 grados, logrando así, aunque con un esfuerzo máximo, que las brigadas de obreros soportaran las ocho horas en el interior del túnel.



—Pues no eres poco sensible; ¡Echarse a llorar por encontrarse una mosca en la cerveza!
—No... si... es que... me... estoy acordando de mi hermano, que también murió en el Tercio.

El revestimiento de la galería, en algunos sitios, necesitó ser obra de titanes; a cuatro kilómetros y medio de la entrada italiana, en un trayecto de cincuenta metros, se desmoronaban las rocas con una presión de cien toneladas por metro cuadrado; fué preciso contrarrestar aquello con enormes armaduras, construyendo un muro de cerca de tres metros de espesor; el trayecto costó un millón de francos y diez meses de trabajo.

Como era de esperar, en obra de tal monta, no fueron pocas las desgracias ocurridas, la mayor parte efecto de imprudencias que el exceso de confianza hizo cometer: veinte hombres perdieron la vida, de ellos tres ingenieros, siendo uno el alemán Alfredo Broudt, inventor de la perforadora empleada; sus restos yacen para siempre en el cementerio de Isella, estación de entrada, perfectamente visible a los viajeros, que a los veinticinco minutos de haber entrado en el túnel, en Suiza, se encuentran en Italia. Seguramente, cuantos tal circunstancia conozcan, dedicarán un recuerdo piadoso a los que dieran su

vida por el progreso de la humanidad.

El término de la perforación dió origen a un trágico episodio, que describió en su día la "Gaceta de Lausana", en las siguientes frases:

"El último ataque a la roca fué rígido, según costumbre profesional, por el mismo capataz que en 1888 hizo estallar la primera mina junto a Isella.

"Tras de las detonaciones, adviértese una hendidura próximamente de un metro cuadrado, por que penetra un torrente de agua caliente; el momento es solemne; los operarios, situados a poca distancia de la roca atacada, en previsión de lo que pudiera ocurrir, palidecen; el calor se hace insoportable, pues la corriente de agua no deja funcionar los mecanismos refrigeradores.

"A pesar de todo, se intenta avanzar; aparece el ingeniero Reissner, demudado el rostro y suplica a todos que salgan de la galería. Reanima a los más apocados y se queda el último. Un torrente humano pasa ante él. Los ingenieros Grassi y Bianco caen desvanecidos. El prime-

ro muere al salir del túnel; el segundo al día siguiente:

"El coloso está vencido; las aguas provienen de la galería suiza; el profesor Rosmund, de Zurich, que hizo los cálculos para la perforación, se equivocó; en menos de un decímetro!"

Las cifras que indican el esfuerzo realizado y los materiales que se gastaron asombran, si no en sí, por lo que significan; el volumen de las rocas arrancadas al Simplón por las explosiones, un millón de metros cúbicos, dice bastante sobre lo colosal de la obra, que parece exclusivamente hecha para que la ciudad de Milán, centro y emporio de la riqueza del Norte de Italia, llegue a ser lo que acaso sus moradores no soñaran.

El rendimiento del túnel, bajo el punto de vista de la explotación, puede llegar a que lo recorran en veinticuatro horas cuatro trenes expresos y cuarenta mixtos y de mercancías. El trayecto más favorecido es el de Milán a Lausana, que se redujo a seis horas de las once que antes estaba.—EL VIAJERO INCANSABLE.

Ventajas de los automóviles eléctricos

Es muy interesante el empleo de la electricidad para la tracción; permite una maniobra muy suave y fácil; los gastos de entretenimiento de la parte motriz son más reducidos, y, por consiguiente, cuando se dispone fácilmente de corriente a un precio económico para la carga de los acumuladores, es indispensable emplear ese sistema de propulsión sobre los chasis de los coches automóviles.

En Inglaterra esta clase de vehículos es muy apreciada y está muy extendida. Por esta razón en algunas ciudades los camiones destinados a la recogida de basuras están accionados eléctricamente. En estos camiones, las baterías de acumuladores van colocadas en los laterales, lo que permite que se hagan fácilmente las operaciones de carga.

Estos coches, sujetos a detenciones frecuentes, ofrecen con el mando eléctrico, la ventaja de echar a andar inmediatamente y no consumen corriente eléctrica más que cuando el coche

está en marcha. Por lo tanto, en las paradas que son para estos casos muy largas, en relación con el tiempo total, no existen gastos de energía.

En otros modelos, especialmente para los chasis de camiones y de camionetas destinados al transporte, la batería de acumuladores va debajo del asiento del conductor. Esta batería proporciona corriente a dos motores que accionan cada una de las ruedas traseras, por medio de un árbol o de una rueda de tornillo sin fin, solidaria de las ruedas traseras; esto suprime órganos delicados y caros, como, por ejemplo, la diferencial y el cambio de velocidades.

La maniobra de las velocidades se hace en este caso por un procedimiento análogo al que se emplea en los tranvías eléctricos.

Además de estos coches de servicios y de transportes, se encuentran también diferentes modelos en coches de turismo y de ciudad que van equipados con motores eléctricos.

Dado el desarrollo de las redes eléctricas y los programas de electrificación de todos los países, es probable que el coche eléctrico subplante al de motor de explosión en un tiempo más o menos grande.

Ya se encuentran en Francia muchos cochecitos eléctricos de una o dos plazas. No es necesario con ellos el conocimiento mecánico del motor de explosión y su manejo se hace sencillamente por medio de una palanca y de un conmutador corrientes.

Estos cochecitos eléctricos han sido objeto en Francia de una disposición complementaria en el código de la carretera, disposición que define la potencia del motor eléctrico aplicable para no tener que pagar el impuesto previsto para dichos coches pequeños.

Como se ve, el motor eléctrico puede colocarse oficialmente en la industria automóvil y es de creer que pronto se podrán cargar las baterías con la misma facilidad que hoy se puede comprar un bidón de gasolina.



EL VUELO NUEVA-YORK PARIS

Un trágico accidente interrumpe el vuelo al iniciarse

Una vez más la realidad ha dado la razón a los técnicos en navegación aérea. El vuelo Nueva York-París, que tanta expectación había despertado en la opinión de los dos continentes, ha fracasado después de una minuciosa preparación y de un detallado estudio. El exceso de peso, único inconveniente temible y al que los técnicos daban toda la importancia, ha detenido al "New York-París" en el momento de iniciar su marcha y ha sido causa de la muerte de dos de los aviadores: el mecánico y el radiotelegrafista. Los dos pilotos pudieron salvarse del incendio que destruyó el aparato en pocos momentos.

Después de muchas dilaciones, producidas por defectos del aparato, que se corregían poco a poco, y por rivalidades entre los aviadores de las dos naciones que realizaban el vuelo, el capitán francés René Fonck, ante un telegrama conminatorio del comandante de Le Bourget, señor Weiss, anunció su salida de Nueva York para la madrugada del martes. Numeroso público acudió a presenciar la salida, salida que se realizó a la hora anunciada sin que, al parecer, nada hubiera de impedir que el gigante trimotor uniera, con el anunciado vuelo de treinta y seis horas, las dos ciudades: París y Nueva York. Pero cuando el aeroplano llevaba unos segundos volando y apenas había conseguido elevarse del suelo, se le vió dar un gran salto, incendiarse y caer en un barranco, envuelto en llamas. Los espectadores acudieron al lugar donde había caído el avión y procuraron salvar a los infortunados aviadores, que se hallaban presos dentro de la cabina, pero todos los esfuerzos fueron inútiles y sólo Fonck y Curtin, saltando de sus asientos de mando, pudieron evitar las llamas, que en menos de una hora destrozaron completamente el avión.

Aun no se han determinados las causas del accidente; pero de las declaraciones de los pilotos se deduce que, por el excesivo peso, no habían logrado tomar suficiente altura y, al tratar de salvar un collado, tropezó el tren de aterrizaje contra el suelo, se destrozó una de las ruedas y uno de los planos de dirección, y ambas cosas determinaron una desnivelación que al procurar salvarla motivó el

incendio de los motores y la catástrofe final.

Los técnicos habían asegurado reiteradamente que este vuelo no se lograría y la razón ha confirmado su teoría. El colaborador del diario francés "L'Œuvre", señor Baucier, reprodujo en este diario la conversación sostenida con un técnico de aviación un día antes de la desgraciada salida.

Según el técnico aludido, el vuelo directo Nueva York-París no era imposible, pero sí de una gran dificultad



El aviador francés René Fonck, que pilotaba el aparato "New-York-París"

por el peso que habría de levantar el aparato y la distancia que tenía que recorrer sin escala. Esta, de Nueva York a París, es de 5.800 kilómetros, o sea 600 más de los que cubrió en su "record" mundial de vuelo en línea recta el aviador francés Challes desde París a Bender Abbas, en el golfo Pérsico.

"Fonck—ha dicho el interlocutor de Bourcier—es un "as" que ganó legítimamente el grado de comandante de la Legión de Honor, y constituye una de las glorias de la aviación francesa; pero, técnicamente, no pasa de ser el capitán de la escuadrilla "Las cigüeñas", un piloto de caza, lo que no quiere decir que esté adiestrado en los largos vuelos científicos.

La historia de este Norteamérica-Francia, es un poco extraña. Hace próximamente un año, Fonck, querien-

do renovar los laureles que había conquistado durante la guerra, emprendió una excursión por los Estados Unidos para preparar un crucero aéreo. En Nueva York conoció al famoso constructor ruso de aeroplanos Sikorski, quien se comprometió a hacerle un aparato trimotor con el que poder cruzar el Atlántico. A poco, Fonck, se reunió en un almuerzo con un técnico yanqui llamado Mr. Jackson y con Sivosky. Al final de este ágape apareció en escena otro personaje: el coronel Hartnell, quien decidió el negocio. Según quedó acordado, Fonck vino a Francia para encargarse de la construcción de los motores y del fuselaje, así como del equipo radiotelegráfico, que había de ser también francés. Apenas llegado a París el capitán Fonck, dos casas constructoras le ofrecieron un reintegro de 100.000 francos sobre lo que pagase el Estado si conseguía que a una de ellas se le otorgase la contrata. Sin embargo, fué otra Empresa distinta la que se encargó de servir el pedido.

En fin de cuentas, la construcción del aparato, que se había prometido a Fonck en Nueva York en la suma de 43.000 dólares, costó más de 150.000, sin contar los 100.000 que se han invertido en los trabajos de preparación del vuelo.

Regresó Fonck a Norteamérica: pero los meses pasaban y ni Sivosky entregaba las alas del avión, ni acababan de una vez los trabajos preparatorios. De vez en vez, Fonck, para complacer a sus impacientes admiradores, montaba en un aparato y hacía "unos vuelos de prueba" sobre el aeródromo. Por otra parte, había un error primordial en la concepción del vuelo con relación a la potencia del aparato en que debía realizarse, error que no se ha rectificado luego, y consistía en que el avión necesitaba llevar una carga útil muy superior a las diez toneladas, peso máximo que podían sustentar en el aire los tres motores juntos; con las dos toneladas de esencia necesarias para un vuelo de seis mil kilómetros, esta carga se eleva a 12 toneladas.

En este estado de cosas, un buen día Fonck envía un extraño telegrama a su compañero yanqui de expedición, el aviador Curtin, que estaba

en Chicago; el despacho del "as" francés le decía que se pusiera inmediatamente en camino, pues había que emprender el vuelo a toda costa y sin dilación. A todas luces esto era temerario, ya que no se habían vencido todavía muchas deficiencias que hacían temer un fracaso del intento".

Lo más importante, deportiva y científicamente hablando, es que este sensible fracaso no ha restado ánimos a los iniciadores del gran vuelo. La empresa iniciadora ha asegurado que no es imputable ninguna culpa a los pilotos ni al constructor y está dispuesta a sufragar los gastos para un nuevo aparato, aparato que Sikorski se propone realizar inmediatamente y que Fonck y Curtin, han asegurado que pilotarán para llevar a término esta hazaña.

René Fonck

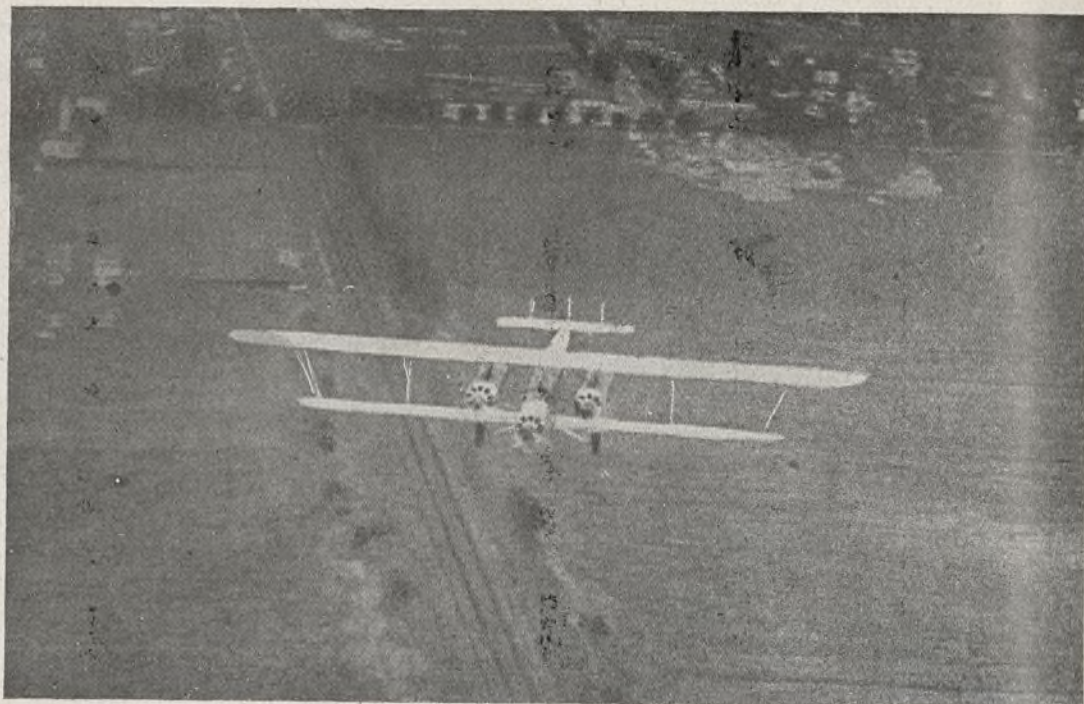
René Fonck, el Jefe Piloto de la expedición, es un "as" de la gran guerra pasada, teniendo a su crédito 125 aeroplanos enemigos destruidos, de los cuales 75 de ellos han sido confirmados oficialmente. Nunca fué herido ni tampoco su aparato fué alcanzado por ninguna bala. Para poderle recompensar, Francia creó para él la insignia de oro de la Gaviota Marina. Este notable piloto tiene 31 años de edad, y no solamente es un consumado aviador, sino que también es una gran autoridad técnica en los problemas de la aviación moderna.

Las características del vuelo

Tres eran las principales características de esta expedición: la atracción internacional del vuelo y las relaciones que la misma creara; los problemas científicos, que serán resueltos, y su valor desde el punto de vista deportivo. Las banderas americana y francesa debían volar juntas, como lo hicieron durante la gran guerra.

"Mi principal objeto—había dicho Fonck—, no es demostrar la posibilidad de una ruta de día y medio por el aire entre América y Francia, sino que al hacer esto, trato de acercar cada vez más y más a dos continentes y a dos naciones."

"Toda esta aventura tiene algo de importancia desde el punto de vista científico. Muchas dificultades se nos interponen diariamente en nuestro camino y queremos resolverlas."



El "New-York-París" en un vuelo de pruebas sobre el puerto de Nueva York

"Todo consistirá en esta dura prueba en dos cosas, a saber: peso y velocidad. Ha sido necesario combinar ambos elementos en un mismo plano, uno que pudiera llevar todo el peso y pueda alcanzar la misma velocidad que sin éste."

"También—dijo Fonck—es la primera vez que la aviación se enfrentará con la configuración de la tierra y será necesario tener en cuenta la redondez de la misma en nuestro viaje. Al trazar sobre el mapa la ruta a seguir, hemos tenido que reducir la distancia que hemos de recorrer, echándonos hacia el Norte y acortando el millaje entre los meridianos. Nuestro problema se limitó, pues, a buscar la más corta circunferencia de la tierra en vista de los puntos que han de atravesarse.

"Nos hallamos, pues, actualmente a la altura en que hay que traducir los cálculos en ejecución real y práctica. Cada movimiento ha sido planeado a base de pura matemática. Ahora sólo nos falta ver cómo cumplimos fielmente dicho trazado."

El capitán Fonck nos dijo a renglón seguido cómo él llegó a interesarse en el vuelo trasatlántico. "Desde hace mucho tiempo he tenido este vuelo en mi mente. Hace más de dos años ya que comencé mis planos para la realización del mismo. Estudié los vientos y las condiciones del tiempo. Tracé sobre el mapa la mejor ruta a seguir. Anduve en busca del aeroplano que pudiera llenar todos los requisitos de tamaño idea. Infinidad de veces pensó en hacer el

viaje de París a New York, pero abandoné la idea cuando descubrí que los vientos eran más favorables para comenzar el vuelo desde este lado del Atlántico. Hace cerca de un año que vine a los Estados Unidos para investigar las facilidades de un vuelo de América a Francia, cuando me enteré de que se estaba proyectando un vuelo similar al mío y para pasar el Atlántico de costa a costa. Cuando vi los planos para la construcción del aparato me entusiasmé. El aparato Sikorski es una maravilla tanto desde el punto de vista de la mano de obra como el de su diseño."

El Presidente de la Argonauts Inc, la firma que financieramente había proyectado este vuelo, es el señor Robert Jackson, de Soncord, N. H. El señor Jackson tenía tanta confianza en el éxito de la empresa y en la ejecución de Sikorsky, que se había trasladado para París para hallarse en la "Ville Lumiere" a la llegada del "New-York-París".

25.000 pesos de premio

Aparte de la gloria que hubiera correspondido a los intrépidos aviadores al abrir la nueva ruta aérea entre New York y París, existía también el premio creado por Mr. Raymond Orteig de New York, para el primer vuelo sin parada desde New York a París, premio que asciende a la suma de 25.000 dólares.

Características del aparato

El ancho total del aparato de punta a punta de ala era de 101 pies, con un largo total de 45 pies y peso total a levantar de 24.000 libras. Sus tres motores Gnome-Rhone-Júpiter, con una potencia cada uno de ellos de 425 caballos, debían sostener este peso por el aire a una velocidad media de 120 millas por hora.

El "S-35" no era hidroplano porque debía volar desde tierra en la ciudad de Nueva York hasta París; pero en caso de que por cualquier circunstancia hubiese tenido que amarrar, se hubiera sostenido a flote merced a un dispositivo especial de flotadores.

Aparte de su gran tamaño y de su especial construcción de duraluminio, este avión llevaba varias novedades, que le debían permitir hacer el vuelo

"con velocidad, seguridad y cómodamente". Todos los aeroplanos contruidos hasta la fecha para largos vuelos tenían el defecto de poseer cabinas incómodas y poco prácticas. En el Sikosky se habían tomado todas las medidas posibles para que, tanto el piloto como la tripulación, viajasen con toda comodidad.

Llevaba doble mando con dos asientos, uno al lado del otro, en la cabina del piloto, con espacio suficiente entre ambos para poder circular y en cualquier tiempo o lugar reemplazarse el uno por el otro sin perder por ello ni un segundo el mando directo del aparato.

Casi todos los instrumentos iban fijos en la pizarra del piloto. Diez y seis aparatos especiales y de diferentes tipos registraban la ejecución mecánica del motor, las condiciones del consumo de combustible, la altura, la

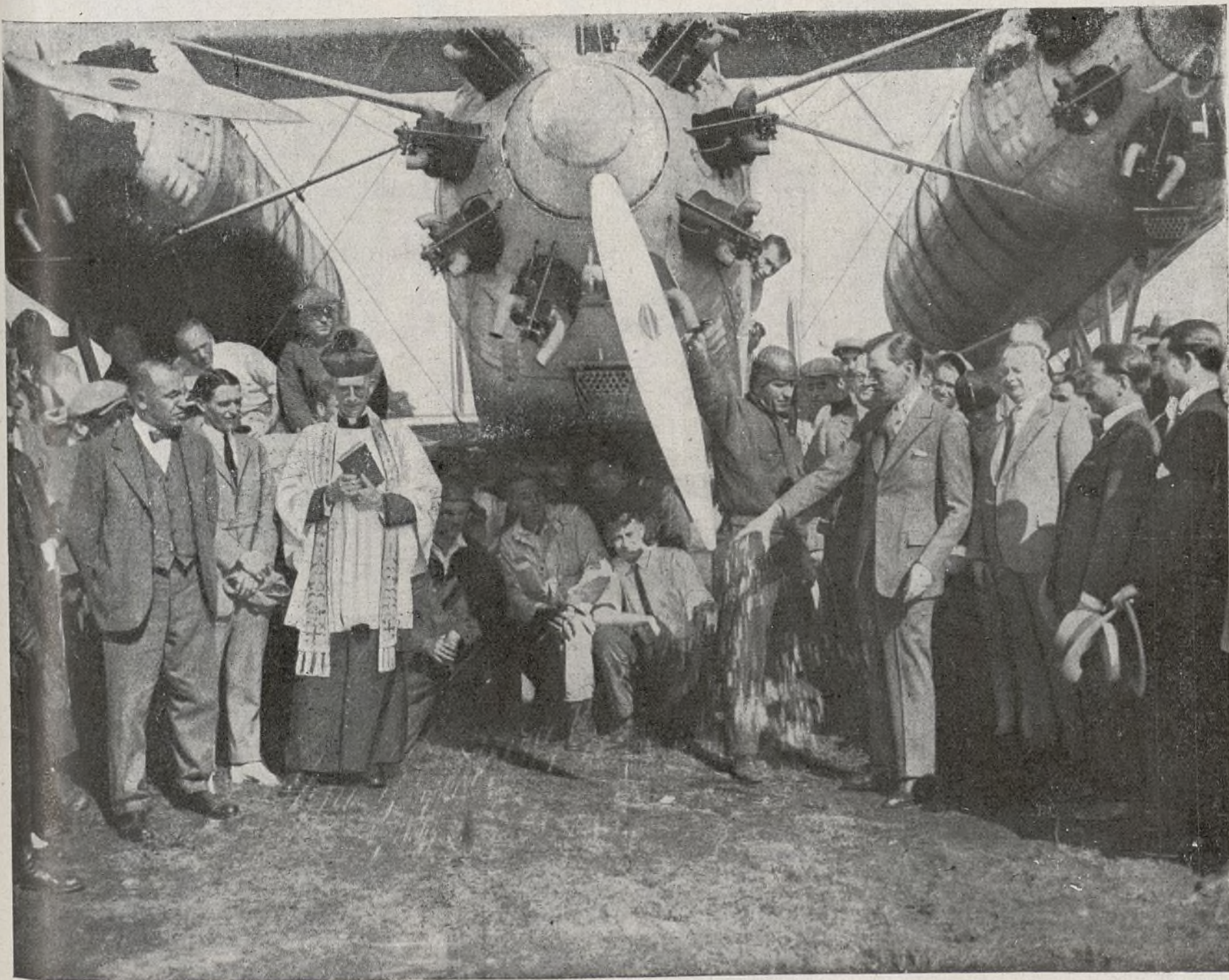
velocidad del viento y otros datos importantes. La cantidad de combustible de los distintos tanques podía ser fácilmente observada por el piloto, sin necesidad de moverse de su asiento.

En la navegación aérea proyectada se iba a utilizar por primera vez una brújula de tipo especial, así como un inductor de tierra, un octante y un sextante del aire.

Las ruedas o tren de aterrizaje eran de nuevo tipo, con amortiguadores especialmente contruidos para este aeroplano situados directamente debajo de los tanques. Todas las conexiones estaban contruidas con duraluminio.

También llevaba un aparato de radio de emergencia y de onda corta, para el caso de que el aparato quedase parcialmente sumergido si llegase el caso de amarrar.

Los tanques del combustible iban a cada lado del aparato y detrás de



Momento de bautizar el aparato "New York-París", en presencia de las autoridades. Para no contravenir la "ley seca", se realizó la ceremonia con una botella de agua de mesa.

los motores; además, llevaba otros tanques adicionales situados en las alas de arriba.

La capacidad de cada tanque lateral era de 1.100 galones, o séase un total de 2.200 galones, mientras que en los tanques de las alas superiores se transportarían 130 galones más.

En el momento de la salida, el aeroplano llevaba, pues, 2.430 galones de combustible, los cuales representaban un peso de más de 14.000 libras.

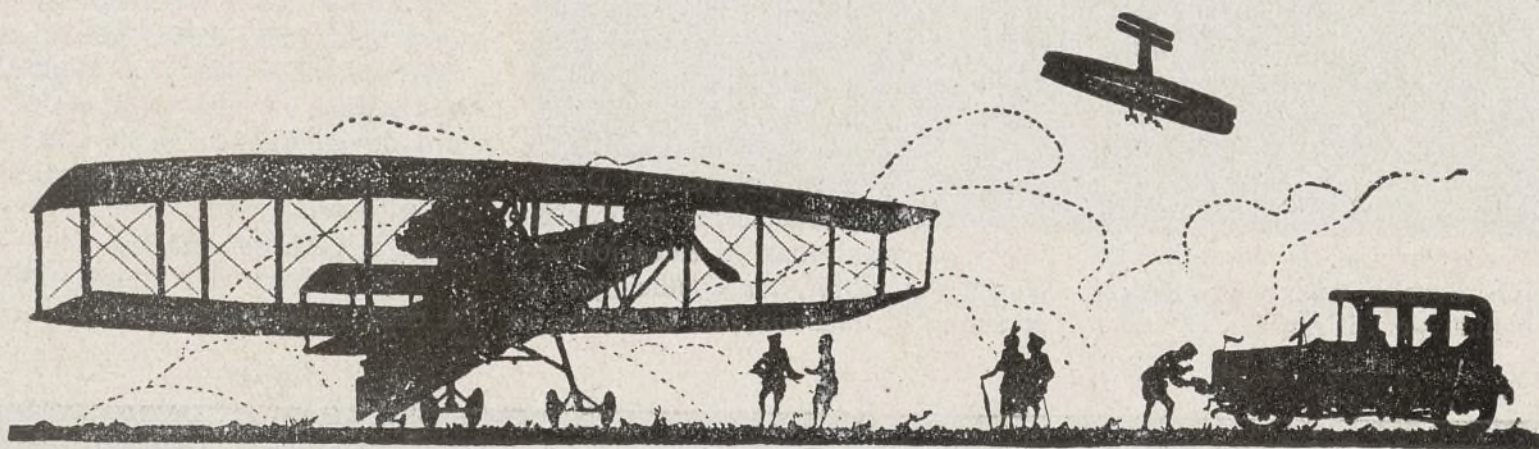
Los motores eran del tipo de enfriamiento por aire, de tipo fijo radial, con nueve cilindros por cada uno. Cada moto pesaba 720 libras.

Una de las características principales de estos motores era la de que tenían un solo y único carburador. Este arreglo permitiría a cualquiera de los tres motores trabajar con seis y hasta con tres cilindros solamente.

El operador de "radio" podía trabajar con onda normal y corta. El

aparato era el más completo que jamás se había instalado en un aeroplano, aunque sólo pesaba unas 160 libras.

Para este vuelo se había señalado como llamada las letras WOP. El aeroplano se hubiera podido mantener en constante comunicación con los vapores de alta mar de la ruta del norte del Atlántico y con los barcos de guerra, tanto americanos como franceses.



LA ECONOMIA

La economía que produce el ahorro contribuye a la felicidad. Sin el hábito de la economía, un individuo como una familia, viven en perpetuo sobresalto. Si existe una ligera noción del mañana, ese pensamiento les atormenta perpetuamente y no puede haber para ellos felicidad posible. Sólo son felices los pueblos, las familias y los individuos que tienen resguardado el mañana.

El ahorro comenzó con la civilización. Principió cuando los hombres se vieron en la necesidad de proveer para el día de mañana, lo mismo que el de hoy. Comenzó muchísimo antes que fuera inventado el dinero.

El ahorro significa la economía privada. Comprende la economía y el manejo de una familia.

Mientras que la economía privada tiende a crear y promover el bienestar de los individuos, el objeto que se propone la economía política es crear y aumentar la riqueza de las naciones.

La riqueza privada y la pública tienen un mismo origen. La riqueza se

obtiene con el trabajo, se conserva con los ahorros y las acumulaciones y se aumenta con la diligencia y la perseverancia.

Los ahorros de los individuos forman la riqueza—en otras palabras, el bienestar de toda nación—. Por otra parte, el despilfarro ocasiona el empobrecimiento de los Estados, de manera que toda persona ahorradora puede ser considerada como un bienhechor público, y toda persona pródiga como un enemigo público.

La economía no es un instinto natural, sino producto de la experiencia, del ejemplo y de la previsión. Es también consecuencia de la educación

y de la inteligencia. Sólo cuando los hombres llegan a ser sabios y prudentes se hacen frugales. De ahí que el mejor medio para hacer previsores a los hombres y a las mujeres, sea el instruirlos.

La prodigalidad es más natural en el hombre que el ahorro. El *salvaje* es el gastador más grande, porque no tiene previsión, no tiene mañana. El hombre prehistórico no guardaba nada. Vivía en cuevas o en agujeros en el suelo, cubierto con ramas. Se mantenía con mariscos que buscaba a la orilla del mar, o con escarabajos y bayas que recogía en los bosques.

Es necesario, mejor dicho, es indispensable, pensar en el invierno de la vida, en la vejez, cuando el vigor ha decaído y el hombre se encuentra ya imposibilitado para trabajar y rodeado de una numerosa familia. Es entonces cuando se aprecia realmente el valor de la economía realizada en la juventud.



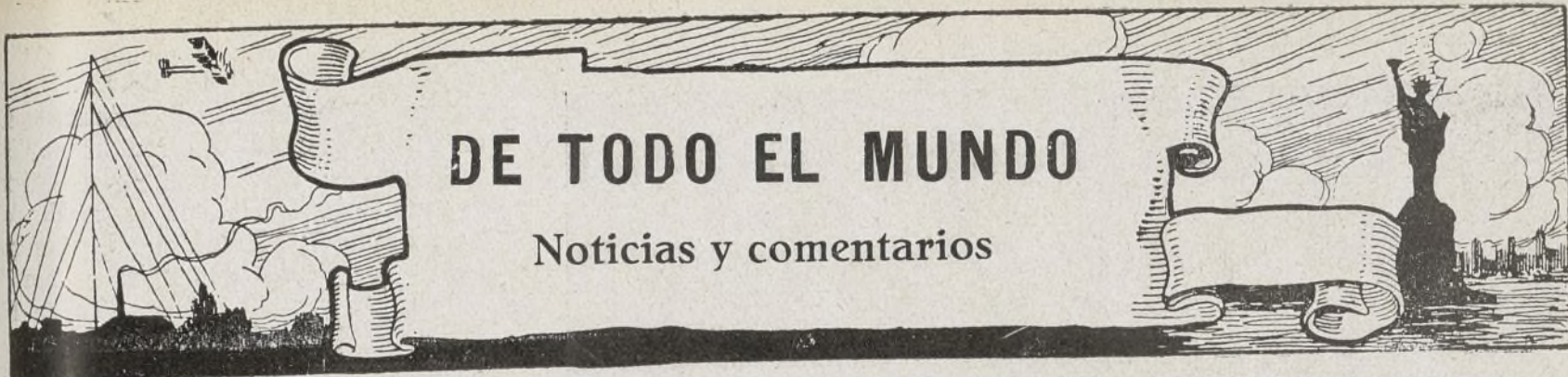
to que ja-
n aeropla-
as 160 li-

señalado
WOP. El
lo mante-
ación con
e la ruta
n los bar-
canos co-

uando los
s y pru-
e ahí que
previsores
es, sea el

atural en
El salvaje
e, porque
mañana.
guardaba
agujeros
amas. Se
buscaba
escaraba-
los bes-

es indis-
ierno de
el vigor
encuentra
jar y ro-
nilia. Es
realmen-
realizada



DE TODO EL MUNDO

Noticias y comentarios

La Sociedad de Naciones

Después de tres semanas de trabajos ha clausurado los suyos la VII Asamblea de la Sociedad de Naciones. Esta Asamblea ha sido una de las más cortas de las celebradas hasta ahora y una de las más fructíferas. El ingreso de Alemania, dando un mentís a los que imaginaban que esta Sociedad no iba a ser más que una reunión

de las naciones vencedoras, y el acuerdo de que se reúna la Conferencia del Desarme antes de un año, son motivos suficientes para que la VII Asamblea se considere como el paso más seguro hacia la paz de cuantos viene dando Europa desde 1918.

De la reunión de septiembre ha nacido un propósito de amistad franco-alemán a todas luces sincero y en el que, al parecer, no sólo no hay reservas mentales, sino que los dos países enemigos corren en competencia a ver quién de los dos hace la demostración más firme y más sincera de su deseo pacifista.

Los Consejos de ministros de las dos naciones han aprobado la labor de sus representantes, señores Briand y Stressemann, y ambos se preparan a continuar sus trabajos para que en fecha próxima queden liquidados los antiguos rencores y las apasionadas animosidades que tantos días de luto han costado a toda Europa.

La obra de Wilson ha empezado a dar fruto. Es de creer que se logre una cosecha óptima sin que ningún imperialismo nuevo pueda alzarse, ni con tenacidad suicida, ante la gran fuerza que va camino de representar esa entidad que pareció en sus primeros momentos como un sueño irrealizable y que, gracias a políticos de tan clara visión como el señor Briand, se va llevando a la práctica con un perfecto orden y una seguridad que deja confiar en una realización definitiva.

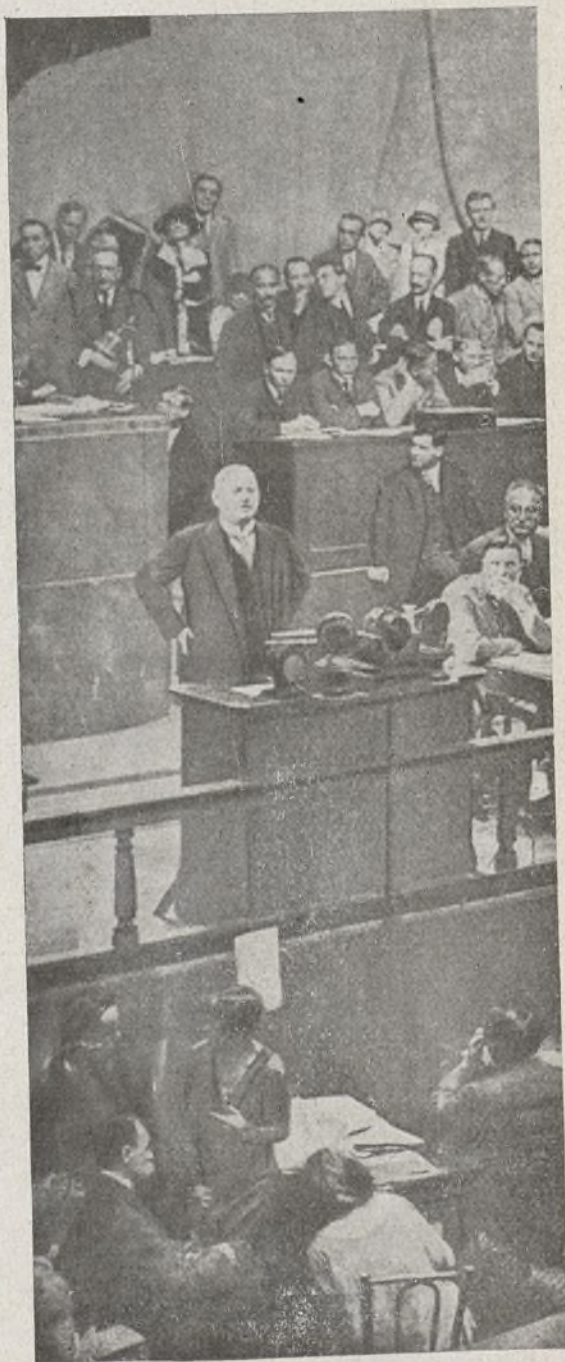
La marina francesa en el Báltico

El actual ministro francés de Marina, deseoso de hacer de la Armada una fuerza efectiva, preparada en todo momento a cumplir la misión que le corresponde en política, emplea esa Marina en hacer propaganda francesa en el extranjero. Con este objeto ha elegido recientemente el Báltico como escenario y a ese mar ha enviado alguno de los nuevos buques de la escuadra francesa. En vísperas de esta expedición a que aludimos, dijo a los periodistas: "El navío es el mejor procedimiento de propaganda con tal de elegir bien. No se debe presentar a

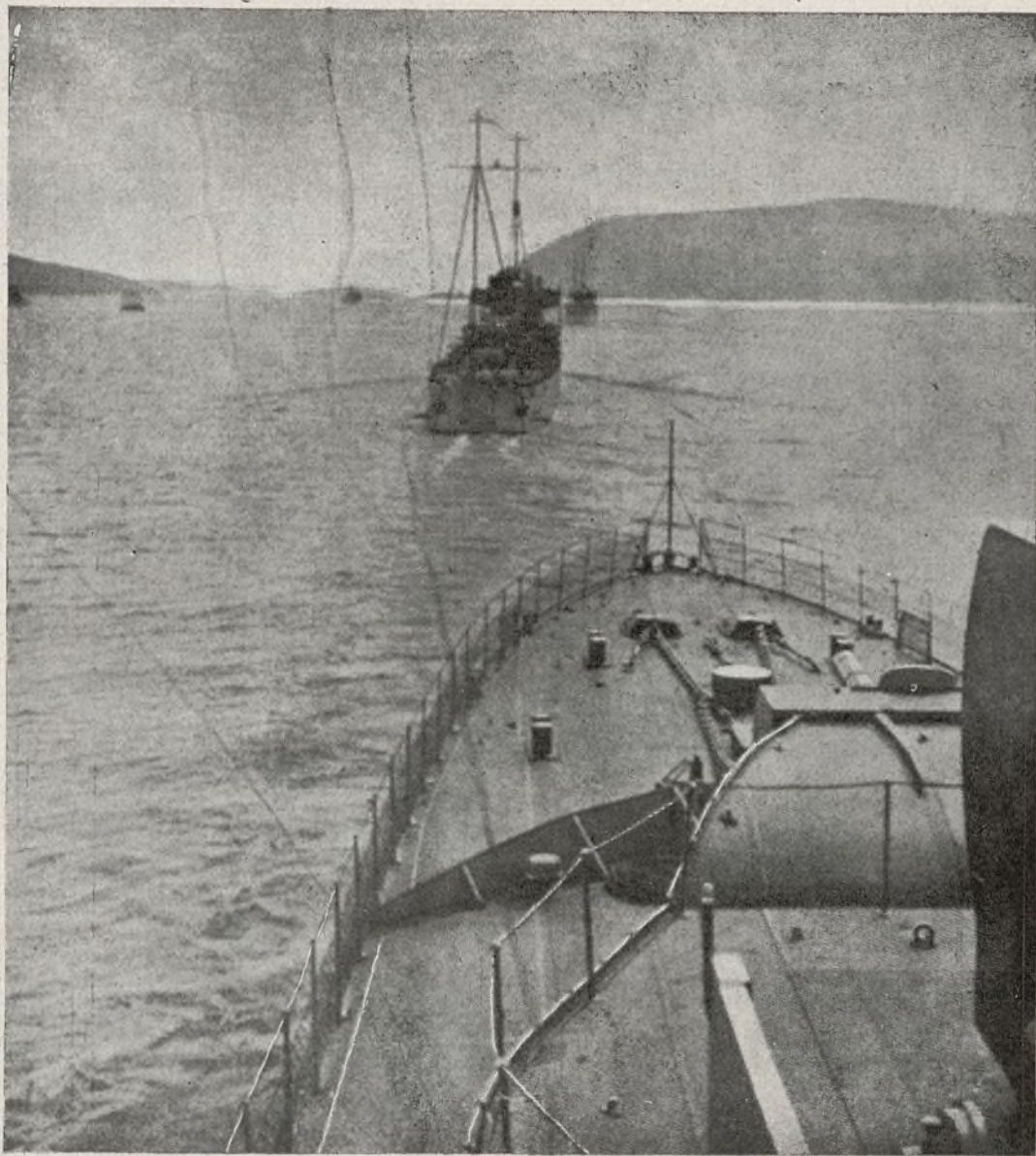
los extranjeros más que lo mejor que tenemos y las más bellas novedades. Con frecuencia les hemos enseñado buques viejos, lo cual más nos ha hecho daño que provecho. Esta vez les enseñaremos los últimos modelos de nuestras construcciones navales". Y designó para este crucero a los contratorpederos de 2.400 toneladas "Chacal" y "Jaguar", el torpedero de 1.500 toneladas "Simoun" y a los



El ministro francés de Negocios Extranjeros, señor Briand, pronunciando su celebrado discurso pacifista en la recepción de Alemania en la Sociedad de Naciones



El ministro alemán de Negocios Extranjeros, señor Stressemann, en el acto de la admisión de Alemania por la séptima Asamblea de la Sociedad de Naciones



Los nuevos torpedos franceses "Chacal", "Jaguar" y "Simoun", en su reciente crucero por el mar Báltico

submarinos de 1.150 toneladas "Marsouin" y "Souffleur".

Esta flotilla, al mando del capitán de navío de Ruffi de Pontevés-Gévaudan, salió de Lorient a principios de agosto para regresar a Francia a últimos de septiembre. Sus principales escalas eran: Oslo, Estocolmo, Helsingfors, Riga, Gdymia y Copenhague. En todas partes ha sido recibida la flotilla con gran interés y cordialidad. En Oslo, el almirante comandante en jefe de la flota noruega fué varias veces a bordo del "Jaguar" y el rey recibió en audiencia a los comandantes de los cinco buques. En Helsingfors el submarino "Marsouin" fué visitado por el ministro de la Defensa nacional y los oficiales de Estado mayor de la marina finlandesa. En Riga fueron objeto de una acogida especialmente simpática y se organizaron grandes fiestas para celebrar la amistad franco-letona.

Al mostrar a los extranjeros los modelos más perfectos de su flota, los franceses llaman la atención sobre la elegancia de los buques y les excitan a acudir a sus constructores, lo mismo

para los buques de guerra que para los de comercio. Esta es la opinión del ministro francés de Marina señor Leygues, opinión que comparte con los ingleses, que no dejan nunca de aprovechar la presencia de uno de sus "battleships" en una rada para hacerse lenguas de la superioridad de los constructores de la Tyne o de la Clyde. Los alemanes hacían lo mismo antes de la guerra y siempre que uno de sus buques entraban en servicio, le enviaban con ese propósito a hacer un largo crucero.

Un nuevo modelo submarino

Por primera vez en el mundo se ha construido un submarino que lleva además de los medios corrientes de defensa, un aeroplano. Se trata de un avión pequeño que sólo pesa 1.000 libras y que va dentro de un tubo que ocupa la parte central de la cubierta, tubo que se cierra herméticamente cuando el submarino va a sumergirse. El aparato lleva desmontados los planos de sus alas, pero está calculado y

comprobado que no se necesita más de nueve minutos en ponerle en disposición de volar, desde el momento en que el submarino ha salido de debajo del agua. Naturalmente, este invento pertenece a la marina norteamericana y hasta ahora sólo se ha aplicado a uno de los submarinos de dicha marina.

Si se comprueban que son ciertas las ventajas que parecen desprenderse de esta nueva aplicación del arma aérea, es seguro que antes de mucho tiempo, todos los países del mundo dispondrán en sus flotas submarinas de aparatos como el que reproducimos hoy en un grabado de esta sección.

Los sucesos de China

Se dijo que estaba normalizada la situación de China en su aspecto xenófobo; pero no es así. La noticia de que el general chino Yang Sen había devuelto los dos cañoneros británicos apresados por él en el Yang-Se, no ha resultado cierta. Por el contrario, los cañoneros ingleses siguen en poder de las tropas chinas y, entretanto, los ingleses han enviado más de diez buques, entre ellos el crucero "Hawkins", a Cantón, para defender sus derechos contra las tropelías de las tropas de Yang-Sen, aliado de Wu Pei-fu. Para contestar al bombardeo de los buques ingleses, éstos bombardearon la ciudad de Wan-Sien, bombardeo que ha motivado una reclamación de China ante la Sociedad de Naciones, reclamación que se estudiará por una comisión especial nombrada al efecto.

Sigue en esta guerra el contrasentido. Las tropas del sur, al mando del general Chang Kai Chek, especie de dictador ayudado por un consejero ruso, el general Gallent, han derrotado en repetidos encuentros a las tropas de Wu Pei-fu, el aliado de Chang Tso-lin, quien no tiene actualmente medios de acudir en ayuda de su aliado, ante el temor de una intervención rusa. Pero se dice públicamente que Wu Pei-fu está ayudado por Inglaterra para combatir la influencia rusa en las tropas de Cantón y he aquí que son las tropas del lugar teniente de Wu Pei-fu, el general Yang-Sen, las que ametrallan a los buques ingleses que cruzan por el río Azul y las que después de haber detenido dos cañoneros, los retienen en su poder y entablan una discusión con la nación que debía prestarles ayuda para luchar contra las tropas rojas de Chang-Kai-Chek.

Por ahora está pendiente el resulta-

do de la batalla de la actitud que adopte el general Sun Chuan-fang, dueño de Shanghai y con autoridad sobre cinco provincias chinas. Este general es amigo de Wu Pei-fu. Lo cierto es que en estos momentos las tropas de Cantón, o sean las tropas ayudadas por Rusia, llevan la ventaja.

Normalidad en Grecia

El manifiesto publicado recientemente por el general Condylis anunciando que se retirará, no sólo de la dirección de los asuntos de la nación, sino de la política activa en cuanto se celebren las elecciones, es síntoma bastante elocuente de que Grecia ha vuelto a la normalidad. Tanto más cuanto que a esto se añade el que la *Gaceta Oficial* ha publicado los decretos poniendo en vigor la nueva Constitución republicana, señalando la fecha de las elecciones generales y levantando el estado de sitio en toda la nación. Vienen además estos decretos a quitar todo fundamento a los rumores circulados estos días de que el general Condylis estaba en inteligencia con el ex rey Jorge para restablecer la monarquía. También quitan todo el efecto a las declaraciones hechas por el príncipe Jorge de Grecia, de que la vuelta de la monarquía a ese país era sólo cuestión de tiempo.

Se ha dicho que el general Condylis había ofrecido la presidencia de la República al estadista heleno señor Venizelos y que éste había declinado el ofrecimiento.

La cuestión de Tánger

Según noticias de fuente autorizada, a mediados de noviembre o primeros de diciembre, los Gobiernos de Madrid, París y Londres, tendrán un cambio de impresiones acerca de la cuestión de Tánger, recientemente planteada por España.

El señor Chamberlain, en efecto, dispondrá del tiempo necesario en la indicada fecha, después de terminada la Conferencia imperial, para conversar con los Gobiernos interesados en dicha cuestión.

Las noticias que se han recibido en Tánger respecto al nuevo Estatuto, han causado gran impresión, confiándose en que las facultades que se otorguen a España para la administración de esta ciudad sean tan suficientemente amplias que permitan el normal desenvolvimiento de Tánger. Sólo con amplitud de poderes en favor de España podrá llegarse a una solución satisfactoria para la vida local, cuya situación económica se hace cada día más insostenible.

Racha de ciclones

Después del violento ciclón que ha devastado la región de Miami, en Florida (Estados Unidos), otras ciudades han padecido los desastrosos efectos de este fenómeno.

Primero fué la ciudad de Encarnación (Paraguay), la que por causa de un ciclón ha quedado casi destruída. Los muertos pasaron de 150 y de 500 los heridos. Los daños pasaron del millón de dólares.

Después, otro ciclón, destruyó completamente la ciudad de Itambe, en la provincia de San Pablo (Brasil), donde los muertos alcanzaron una cifra aún desconocida, pero cuya importancia puede imaginarse sabiendo que en los primeros momentos se extrajeron doscientos cadáveres.

Y últimamente en nuestra vecina república de Portugal, un ciclón ha devastado la región de Santarem, sin que al parecer haya habido desgracias personales.

Una escuadrilla rusa

Los soviets, que no perdonan medio alguno de hacer propaganda de los medios con que cuentan, pasean su escasa escuadra por los mares, tratando de marcar su predominio en todos los factores de la vida para dar la

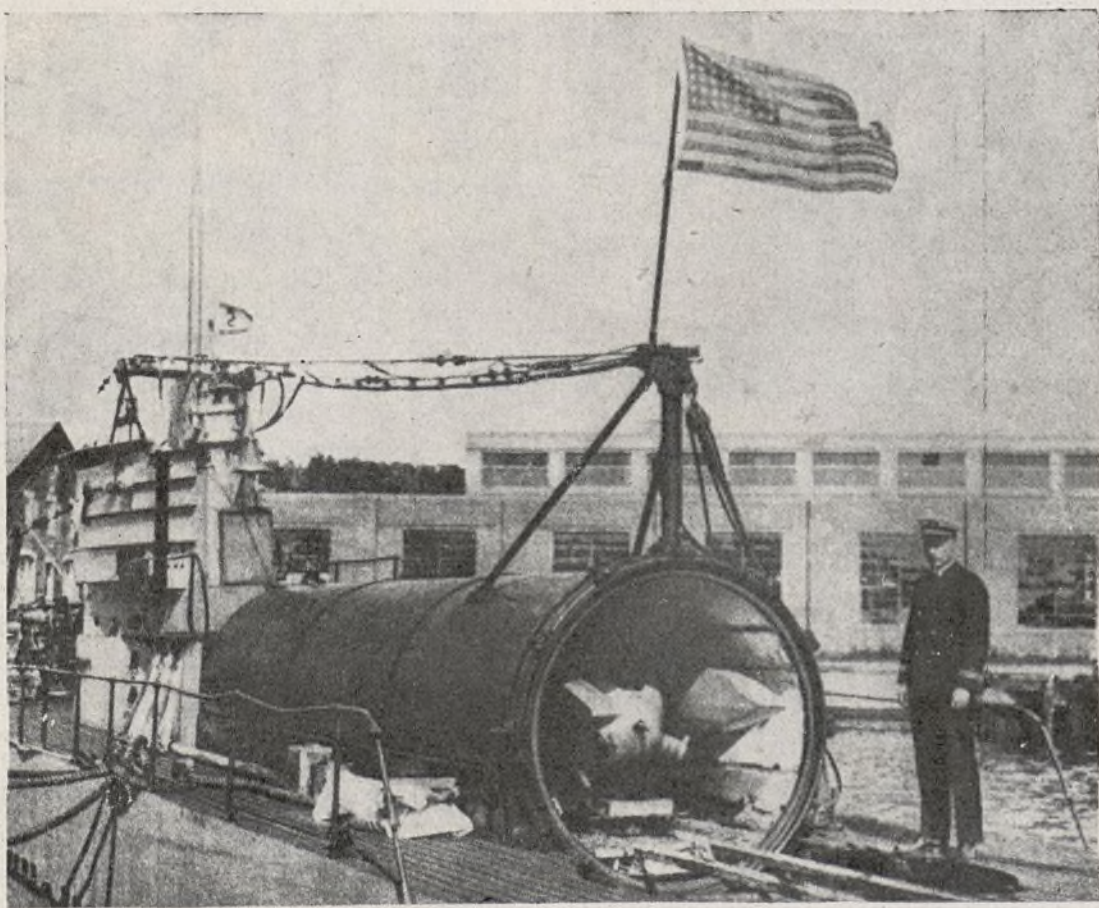
sensación de la potencialidad del país.

Llegó al Ferrol una escuadrilla rusa, que se compone de dragas y exploradores, y que estará el tiempo indispensable para aprovisionarse, sin que se permita bajar a tierra a las tripulaciones, como no sean los indispensables encargados de las faenas de avituallamiento.

La actualidad deportiva

Nada de más actualidad en estos momentos que la derrota que acaba de sufrir el campeón mundial de boxeo, Jack Dempsey. Aunque en nuestro próximo número daremos información gráfica de este sensacional encuentro, celebrado en Filadelfia, no podemos dejar pasar la noticia del triunfo de Gene Tunney. Triunfo merecido y bien conquistado. En este combate ha perdido Dempsey porque no se puede permanecer inactivo tres años seguidos cuando se quiere conservar título tan preciado y mucho menos saboreando las delicias de la existencia del millonario.

De todos modos, en este encuentro el ex campeón ha ganado la respetable suma de seis millones de pesetas y su contrincante ha conseguido dos millones y una letra en blanco, que ascenderá a varios millones de dólares en un vencimiento muy próximo.



El primer submarino provisto de aeroplano.—La fotografía muestra al submarino norteamericano "S. 1", en cuya cubierta se ha dispuesto un tubo, dentro del cual va un aeroplano que puede ser armado en menos de diez minutos

VULGARIDADES QUE IGNORA EL VULGO

SABER DONDE NOS APRIETA EL ZAPATO

El jactancioso que acostumbra vocar su suficiencia con esta frase, suele alternarla, por no parecer cansado, con un adagio que viene a expresar lo mismo: "Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena".

El adagio no necesita aclaración; la locución con que encabezo esta nota tiene una historia.

Cuéntase que un caballero estaba quejoso de su mujer, y por desahogar su pecho descargaba su desazón y sus cuitas confiándolas, dolorido, a uno de sus mejores amigos.

Extrañóse el confidente de lo que oía, porque siempre había creído que era su amigo el más dichoso de los casados.

Sin recurrir a la lisonja, sino dejando hablar libremente a su corazón, hizo el recuento de todas las buenas cualidades que creía haber hallado en la esposa del angustiado marido.

A cada elogio del confidente seguía luego una afirmación rotunda y sincera del esposo.

—Tu mujer es bella.

—Preso en sus encantos vivo.

—Es inteligente.

—Sí.

—Fiel.

—Más que Lucrecia, que si ésta se dió la muerte para castigo de su forzada deshonra, mi mujer sabría evitar, en igual trance, con la muerte el deshonra.

—No es gastadora.

—No, sino económica y dispuesta.

—¿Es bachillera, entrometida y locuaz?

—Ni tan habladora que enoje, ni tan callada que aburra.

—Pues no comprendo la razón de tu tristeza. Tu mejer no tiene pero y tu queja es infundada.

Calló el marido.

Alargó luego uno de sus pies hacia su amigo, y le llamó la atención sobre el zapato bueno y flamante que lo calzaba.

—¿Qué opina de este zapato?—interrogó, con el deseo aparente de cambiar el enojoso diálogo.

Respetando su propósito, dió el preguntado su parecer, declarando, con verdad, que le parecía el zapato de excelente corte y de buena clase.

—¿No le encuentras tacha alguna?

—No, ninguna.

—Pues bien—dijo triunfador el abatido, volviendo con terquedad a su obsesión y a su tema—, tan equivocado estás en esto como en lo que opinas de mi mujer. Esta me enoja y el zapato me lastima.

—¿...?

—¡Porque yo solo sé dónde me aprieta el zapato!

EL CALUMNIADO CAMALEON

El vulgo, que más se equivoca que acierta, mala condición de la ignorancia, repite con inconsciencia y tesón



Porque yo solo sé dónde me aprieta el zapato

locuciones y refranes sentenciosos, que inclinan a no dar mucho valor a uno muy rancio que reza: "Voz del pueblo, voz de Dios". Esto es una embustería lisonja, aunque se diga en latín ("Vox pópuli, vox Dei"), como es costumbre.

Hay dos dichos proverbiales que enuncian cualidades del camaleón, y los dos son engañosos.

De la persona que come poco se afirma que "vive del aire como el camaleón", no siendo cierto que el camaleón viva del aire.

Han nacido la equivocación y el dicho de la astucia con que el camaleón sacia su voracidad, dando caza a los insectos.

La lengua del camaleón está constantemente bañada por un humor viscoso, destinado, según todas las apariencias, más a formar un órgano de prensión que para servir a la deglución.

El reptil saca la lengua con una rapidez sorprendente, para volverla a meter con idéntica celeridad cuando juzga suficiente la ración. Traga el alimento sin masticarlo.

Los indios, mejor enterados que muchos sabios, procuran tener en sus habitaciones un camaleón voraz, para que se encargue de librarlos de los insectos incómodos.

El otro dicho se aplica a las personas que cambian con facilidad de parecer y de ideas, especialmente en política. De estos tornadizos se dice "que cambian de piel, como los camaleones".

Bien está que se satirice y se afece al tráfuga y al que muda de casaca, pero no había para qué inventarle al camaleón propiedades que no tiene.

El cambio que hace el logrero de la política es provechoso, consciente y leal; el camaleón sólo cambia en apariencia.

Su piel es muy tersa y en ella se reflejan, produciendo distintos tonos, los objetos que le rodean.

Como este pobre camaleón tiene el desdichado sino de hacer errar a la gente y ocasionar desatinos, hay quien sostiene, para explicar estos cambios, que es un animal impresionable, y que en su piel se reflejan sus diferentes pasiones. Gentes que pasan por serias dicen haber observado que cuando está el camaleón contento, tiene un color esmeralda; cuando se encuentra de mal talante, es amarillo; que se amora cuando se enfada, etc., etc.

Esto está escrito hasta en libros de celebrados autores que se estiman como sabios. Pero a estos sabios quería fulminar el P. Isla, cuando dijo:

"¡Júpiter! ¿Para cuándo son tus rayos?"

¡Si esto es ser cultos, vale más ser payos!"

LA FECUNDIDAD DE "EL TOSTADO" Y LA FE DEL CARBONERO

Don Alonso Tostado floreció en el siglo xv. Nació en Madrigal, pueblo de la provincia de Avila, y fué obispo de esta diócesis. Por eso se le ha llamado indistintamente "Don Alonso de Madrigal", por su patria; "el Tostado", por su apellido, o "el Abulense, por su prelación.

Su facilidad para escribir y lo mucho que produjo han hecho proverbial el nombre del Tostado. Para ponderar la fecundidad de un literato es muy corriente decir que "ha escrito más que el Tostado".

Digamos de pasada, y para justificar la conveniencia de explicar el fundamento de esta frase, que es don Alonso Tostado un escritor meritísimo injustamente olvidado. Todos decimos que escribió mucho, pero a buen número de los que esto dicen se les pondría en grande aprieto si se les forzara a declarar qué escribió.

No consiente la ligeeza de estos apuntes dar en detalle la larga lista de los escritos de este maestro, de quien afirmó Pulgar que "nadie le igualó en su siglo como filósofo, teólogo y astrónomo". "Por sus obras—escribe otro de sus biógrafos—ganó el título de "Universal Océano" de las ciencias, siendo aquéllas tantas, que el catálogo razonado de ellas consta de dos gruesos volúmenes".

Un autor desocupado y curioso ha hecho un entretenido cálculo, del que resulta que, dividido lo que escribió el Tostado en los cincuenta años que tuvo vida, sale a tres pliegos por día: 54.750 pliegos, salvo error u omisión probables.

No dan estos pormenores, faltos de crítica y horros de pedantería, idea cierta de lo que fué el Tostado como escritor erudito ni como teólogo atrevido y censurado; pero sí bastan para que los que sigan ponderando su fecundidad prodigiosa con la frase proverbial, lo hagan basados en algo más sólido que la ingenua "fe del carbonero", que tanto admiró al doctísimo abulense.

Estanislao Osio refiere que don Alonso Tostado preguntó por pasatiempo a un carbonero:

—¿Qué es lo que tú crees?

—El Credo—respondió el carbonero.

—¿Qué más crees?—volvió a preguntar don Alonso.

—Lo que cree la Santa Iglesia Católica—replicó el carbonero.

—¿Y qué es lo que ésta cree?—torció a insistir en sus preguntas el sabio.

—Cree lo que yo creo—dijo el carbonero a su curioso preguntador.

—¿Y tú qué crees?—exclamó el abulense, viendo a aquel rústico encerrado fuertemente dentro de sus respuestas.

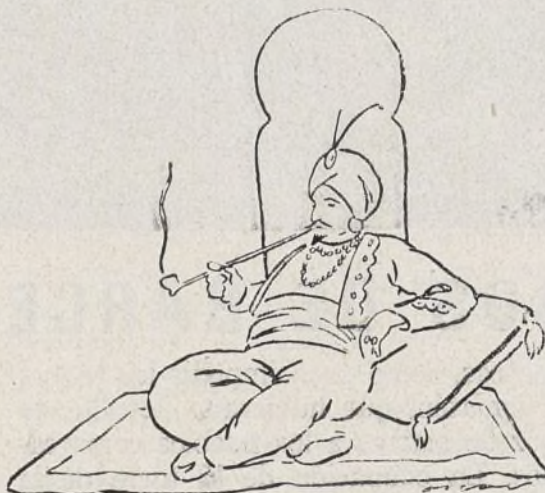
—Creo lo que cree la Santa Iglesia Católica.

Y por más que el gran filósofo y teólogo persistió en repetirle las mismas preguntas en diversas formas, el



Don Alonso Tostado

carbonero jamás respondió de modo que manifestase la menor duda o vacilación, y sin que todo el talento y



Creso, Rey de Lidia

la astucia de su interlocutor pudiese sacarlo del círculo que se había tra-

zado. Contaba frecuentemente este suceso a familiares y amigos don Alonso Tostado, siendo proverbial entre todos.

Así fué que en la hora de sus postimerías el eminente sabio, el argumentador insigne, el respetado por sus virtudes y por su clara inteligencia, cuando le preguntaron qué creía, se limitó a responder:

—Como el carbonero; como el carbonero.

SER UN CRESO

Decir de uno que es un Creso; equivale a afirmar que es inmensamente rico y venturoso.

Fué Creso rey de Lidia, y en los vastos territorios de su reino estaban las arenas del Pactolo, en las que había muchas pepitas de oro.

Estaba Creso tan orgulloso de su poderío, de su fortuna y de su dicha, que un día le preguntó al filósofo Solón si concebía algún hombre más venturoso que él. La respuesta fué sabia y profética:

—Hasta que un hombre muere no se puede asegurar si ha sido feliz.

No tardó Creso en apreciar en su daño la verdad de esta sentencia. De sus dos hijos, uno murió en una cacería, el otro enmudeció de repente. Ciro se apoderó de las tierras de Creso y, rey vencido, estuvo a punto de morir ajusticiado.

La posteridad ha olvidado la parte trágica de la vida de Creso, para no recordar más que sus días de ventura, y de aquí que su nombre se emplee frecuentemente para designar a los hombres opulentos colmados de todos los bienes de la Fortuna.

¿EL AMOR CIEGO....?

Nos dicen, ser amor, un niño ciego;
si es así, ¿en qué estriba su hermosura...?
Si en sus ojos, la luz, jamás fulgura,
¿do está el mirar de amor, lleno de fuego...?

Tal aforismo a comprender no llego;
yo, del amor me finjo la figura
radiante de esplendor y de ternura,
y de aquí esta verdad que al mundo lego:

Suponeos la imagen de una hermosa,
que de inmensa beldad esté dotada,
y que nos mire tierna y cariñosa.....

Si es el amor y calma los enojos,
en ella no veréis amor ni nada,
si hais de quitarle sus divinos ojos.

CECILIO RECALDE



SUCESOS DE BARCELONA

En la mañana del 25 de septiembre de 1843, empezó a propagarse por la ciudad condal el rumor de que iba a procederse al desarme de algunos batallones de milicianos nacionales; si bien la pública curiosidad y zozobra en vano buscó, por espacio de algunas horas, un indicio por donde aquel rumor se viera confirmado.

Por fin, a la una de la tarde, éste empezó a manifestarse cierto, pues llegando tropas a la Plaza de la Constitución, la ocuparon militarmente, estacionándose en las casas Consistoriales un fuerte retén de la guardia civil; en el edificio de la Diputación y Audiencia, los dos batallones de cuerpos francos de Tarragona y en el centro de la plaza una batería de artillería de montaña, cuyos cañones dominaban las diferentes boca-calles afluentes a dicha plaza.

Fueron asimismo ocupados militarmente el paseo de la Rambla, la casa Correos y Telégrafo, los teatros Principal y Liceo, la Vireina y muchísimas casas particulares. Acudió también tropa a posesionarse de los campanarios de las principales iglesias; no tanto para evitar el fuego que desde ellos tal vez hubiera podido hacer el paisanaje a la tropa de las calles y

azoteas, como para impedir los toques a somatén, que hubieran llevado la voz de alarma a los pueblos comarcanos. La ocupación de la torre de la catedral de Barcelona era importante sobre todas las demás, porque el toque de la campana Eulalia se extiende a muchas leguas de distancia, y a tocar ella a somatén no hubieran sido pocos los pueblos del llano que se hubieran levantado en armas aun ignorando el motivo.

A las tres de la tarde se fijó en las esquinas el bando disponiendo el desarme de los batallones republicanos, y al poco rato ya empezaba la construcción de barricadas en el arrabal de San Antonio, extendiéndose por los barrios de la Cárcel, Hospital, Padró, Carmen y Poniente. En los barrios de Ribera intentóse también hacer alguna resistencia; mas no pasó esto de conato, pues las dos sencillas barricadas que se construyeron, fueron tomadas aquella misma tarde por la caballería, quedando herido en una pierna el oficial que mandaba el piquete.

El foco de la insurrección estaba en el arrabal de San Antonio; allí acudían presurosos los milicianos que debían dejar las armas; allí se ani-

maban mutuamente; allí trabajaban unos en la edificación de parapetos, otros en la reunión de municiones y otros en la formación de pelotones y repartición de la fuerza.

A las cinco y cuarto sonó el cañonazo de alarma; las calles quedaron desiertas de transeúntes y curiosos, permaneciendo solos y frente a frente las tropas y los insurrectos.

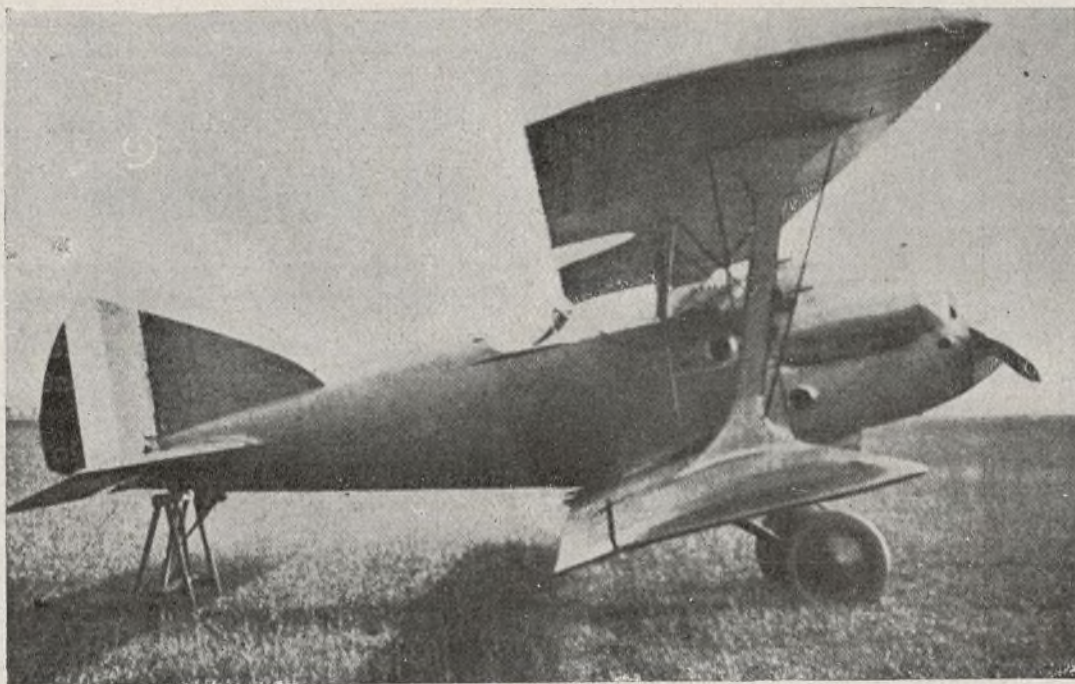
A las nueve de la noche, después de otorgados por la autoridad militar varios plazos para la rendición de los insurrectos y de negociada ésta, sin resultado favorable, rompió el fuego y empezó el ataque de las barricadas por diversos puntos, prolongándose hasta la madrugada, hora en que las tropas habían alcanzado ya completa victoria. El grabado que adjunto damos, representa el ataque y defensa de la barricada que se levantó junto al ex convento de monjas capuchinas, donde fué más obstinado el combate.

Tomadas ya las barricadas y vencida la insurrección, en la ciudad renació la calma; muchos milicianos devolvieron sus armas, y otros, aunque pocos, salieron a reunirse con la partida que en Martorell organizaban varias personas influyentes en el partido republicano de Cataluña.

El record del vuelo de altura

El 23 de agosto, el aviador francés señor Callizo, ha elevado a 12.442 metros, cifra que ha sido homologada, el record mundial de altura que ya tenía con 12.066 metros. Esta vez piloteaba un monoplano Bleriot-Spad, derivado del tipo francés de caza número 61 y equipado con un motor Lorraine-Dietrich, 450 H. P., con turbocompresor Rateau. Sólo tardó ochenta y cinco minutos en llegar a esta altura, la mayor distancia a la que un hombre se ha alejado de la tierra.

Ya hemos hablado en otras ocasiones de la preparación a que tienen que someterse, por causa de la depresión atmosférica, los aviadores que intenten vuelos de este orden. Ahora está bastante perfeccionada la cuestión de



El avión con el que el aviador Callizo ha batido el "record" de altura

la alimentación de oxígeno del piloto y es curioso señalar que si el señor Callizo estableció su anterior record con un avión Gourdou-Leseurre, ha utilizado un inhalador inventado por el señor Gourdou, en este vuelo que eleva el tipo de su marca.

La historia del record es sencilla. El señor Callizo llevaba una señal en su barógrafo registrador en los 120 milímetros de mercurio. Subió hasta cerca de esta señal, empezando a respirar oxígeno desde los 4.500 metros.

Ya se sabe que el organismo debe resistir temperaturas extremas en alturas tan grandes y por lo tanto es esencial la protección contra el frío. El piloto llevaba sobre la piel un traje de papel, luego un traje de lana corriente, encima su traje de calle, un abrigo de lana y por último un traje de aviador en cuero y forrado independientemente con un tejido muy espeso.

Las manos estaban protegidas por guantes de papel, dos pares de guantes de seda, guantes de lana y guantes de cuero, forrados; los pies con calcetines de papel, calcetines de lana, zapatos de calle y unas pantuflas, también forradas. Además por el interior del fuselaje y para calentar los pies del piloto, pasaban dos canalizaciones, por las que iba el agua caliente del motor y el aire caliente del turbocompresor.

Los oídos iban descubiertos, para evitar las consecuencias de una expansión sanguínea eventual. Estas protecciones distintas han resultado eficaces. Al aterrizar el piloto solamente se sentía un poco abotargado por la presión sufrida durante largo rato y por el frío.

El Spad 61, del que se deriva el aparato que ha logrado este record, puede subir a 8.000 metros. El aparato de Callizo pesaba 100 kilos menos, tenía un entreplano más fino y, en general, una mejor finura aerodinámica; en estas condiciones puede decirse que su altura máxima debía ser de 9.500 metros, pero el empleo del turbocompresor le ha permitido salvar los tres kilómetros de diferencia. Se puede esperar alturas iguales con aparatos de mayor superficie poco cargados, sin recurrir al turbocompresor, pero la velocidad sería muy pequeña a partir de la altura máxima. Por el contrario, con dispositivos del género Rateau se pueden esperar de la conservación de la potencia y de la reducción de la presión atmosférica, velocidades de propulsión considerables. En este sentido, un avión de altura como el que acaba de construir el señor Herbeumont, ingeniero de los Spad, indica el porvenir práctico de la aviación.



El aviador Callizo, que ha superado recientemente su propio "record" de vuelo de altura



Debido a la disciplina existen los ejércitos; puesto que ejércitos bien disciplinados han sido los más poderosos; porque con ella nace el poder de la unidad para poder dar frente a los más rudos combates bélicos. No se debe de confundir ésta con la valentía, puesto que el heroísmo es abstracto y puede brillar, tanto en la luz de la victoria, como en la oscuridad de la derrota. La disciplina es una especie de unión en la diversidad de los ejércitos, que tiene la facultad de poner en armonía, aun bajo el mando de un solo individuo, la distinta fuerza que esté a sus órdenes. Es decir, una especie de fuerza eléctrica que conmuta el individuo directriz de las tropas.

Ahora bien, ¿cómo se debe de imponer la disciplina? Diversidad de opiniones existen sobre este punto: pero ¿podemos negar que se ha de buscar el medio más fácil? Si bien se conoce que ésta debe de ser formada por los individuos militares que forman un ejército y de ellos depende que ésta sea la más perfecta posible, ¿se debe prescindir de este punto para conocerla? Es decir, ¿se debe mirar como punto poco esencial?

Nunca puede ser perfecto todo acto, si los elementos que lo forman no poseen las condiciones precisas. Y siendo así, debemos de reconocer que la disciplina debe de empezar por el soldado para darle a comprender el orden perfecto de un ejército; pero para darla a conocer es preciso que se le dé a comprender con cariño, puesto que aquello que no se ama no se puede ejecutar con perfección; pues el ánimo del soldado se ha de granjear, en primer término, el superior, para que éste obedezca con la franqueza y entereza de ánimo necesario, que es cuando puede obrar como manda su espíritu y su voluntad. Lo contrario es lo más perjudicial para la buena disciplina, pues un castigo es siempre lo más dañino para que se pueda desenvolverse con la facilidad precisa.

Quizás a muchos extrañe tales doctrinas, pero sólo creo que éstos tienen la mirada fija en lo pasado, siendo reacios al desenvolvimiento de ciudadanía del presente. Sólo los ofuscados en las antipáticas fuerzas de las violencias, que sólo reconocemos aun en medio de las más faustas victorias, miseria y calamidades, pueden ser reacias estas exposiciones disciplinarias; puesto que si a remontarnos vamos y conocemos

Impresiones de un soldado LA DISCIPLINA

Al teniente coronel D. Honorato Manera, con subordinado respeto.

que la violencia y la dureza es lo que hizo vencer las victorias a favor de los ejércitos de Aníbal, de César, de Alejandro, hemos de contestar que al transcurso de los siglos, así como ha aminorado las generaciones en el aspecto de la sociedad, como ésta es una recíproca intimidad y de ella fluye la fundación de lo otro, vemos claramente, que a medida que ésta se desenvuelve con una perfección y una igualdad sin antagonismo, también los ejércitos han de imponer su disciplina, a norma y medida de aquélla, puesto que si los ciudadanos se hallan poseídos de una vida normal y civilizada, culta y correcta, es preciso que sienta un individuo de la sociedad moderna el más leve castigo que un soldado de los que formaba las agueridas huestes de un Aníbal o un Alejandro.

Además de esto hemos de reconocer



que así como se perfecciona y varía la vida social de los pueblos, el arte de la guerra se desenvuelve en distinta forma, dados los adelantos modernos que nos ha traído la civilización. Y siendo esto así, fácil es de reconocer que no es de primordial importancia esa rigidez de movimientos bélicos, cuando el tecnicismo de la ingeniería, de la mecánica y de todas las artes y ciencias es el factor esencial para un triunfo, en las circunstancias presentes, en la guerra. Eso aun mirándolo todo bajo un punto de pesimismo y sin tener fe en esas sociedades reorganizadoras de la paz universal, que bien pudiera ser un hecho, quitado el antagonismo de las naciones, y dejando al hombre desarrollarse dentro de un círculo de cultura que le hiciere ver la belleza y el beneficio que otorga la paz; quedando entonces las naciones no como enemigas, sino como perpetuas aliadas para el progreso mutuo de los pueblos.

En síntesis, que vista la disciplina en el siglo xx, es algo ya nulo, y que sólo sirve como una especie de fantástico tropo en los ejércitos, que tiende a desaparecer o a implantarse bajo otro punto de vista, como hoy día lo sostienen para su milicia, naciones que caminan al frente de la civilización y del progreso, tales como Suiza y Norteamérica. Viéndose, pues, que la disciplina, esa esencia primordial de la milicia en otros tiempos, se trocará por otra fase llamada tecnicismo, para la práctica esencial de la guerra, dado que la existencia de los ejércitos como lujo de las naciones, es lo primero que debe desaparecer, si desean éstas progresar, puesto que no hay nada más absurdo que la creación de cuerpos militares como galardón de los pueblos, cuando ellos sólo sirven para abandonar miles de ocupaciones, tanto prácticas como intelectuales, de infinidad de hombres, que puestos en sus funciones civiles, harían aumentar y enriquecer la fortuna nacional y más en aquella edad que el hombre se halla en plena vigorosidad de sus funciones orgánicas y características fisiológicas.

Así que si bien ha hecho un gran papel en los ejércitos la disciplina, ésta se trocará en fecha no lejana en aspecto muy secundario para el fin de que están creados los ejércitos: es decir, para la guerra.

J. BORT VELA

El tesoro de los Incas

(CONCLUSION)

Buscar estos tesoros es la manía nacional. Hay individuos ("tapados", como ellos mismos se llaman) que no hacen otra cosa. Yo mismo tengo algo de "tapado"—añadió sonriente—. Pero el principal tesoro, el que guardaba el templo del Sol, no ha sido hallado. Fue oculto, Dios sabe dónde, con la dorada momia de Huayna Capac, el más grande de los incas.

—Y ¿es seguro que existe?—pregunté.

—Cierto. Aunque los españoles torturaron cruelmente a toda persona que imaginaban poseía el secreto y durante cuatrocientos años se haya buscado con afán, ni el menor rastro de tal riqueza se ha podido encontrar.

—Tal vez algún español diera con él y se lo apropiara—apuntó Alec.

Don José sacudió la cabeza.

—No. Hay pruebas de lo contrario. En 1815 hubo una gran revuelta contra los conquistadores, dirigida por un cacique nombrado Pumacagua. Este necesitó dinero para su patriótico plan. No sé cómo se puso al habla con un poseedor del secreto, un pobre campesino que descendía de un antiguo sacerdote. Este le hizo jurar que no tomaría más dinero del que necesitara para su empresa, y llevó a Pumacagua, con los ojos vendados, a través de las montañas. Al cabo de muchos días de viajar de este modo, se detuvieron a orillas de un río, y Pumacagua entró en él, con el agua sobre su cabeza, hasta llegar a una inmensa caverna atestada de riquezas, una increíble profusión de jarrones de oro y la momia de Huayna Capac. Tomando lo que necesitaba entre aquellos variados objetos, salió Pumacagua de la caverna, siempre con los ojos vendados, volvió a recorrer el mismo camino.

—¡Qué extraño!—exclamó Alec Tremayne—. Siento la misma impresión que si estuviera bajo el agua.

—Pumacagua—continuó don José—fue antepasado mío. Desde su lecho de muerte, el guardián del secreto mandó a un nieto de mi antecesor este "guipu", que indica el camino para llegar hasta el tesoro... ¡si se sabe leer!

—¡Buen Dios! ¡Si se sabe leer!

—No se sabe, pero se puede, señor Tremayne. Usted puede leerlo, no como lo haría un indio, pero sí con la suficiente claridad para ponerlo en práctica. Lo que usted ha visto es todo verdad. Esa ciudad que usted describe y que ha de servir de punto de partida es Cuzco, si no me engaño, la vieja capital incaica. ¿No cree usted, Tremayne, que si vamos allí, usted, ayudado por el "guipu", podrá

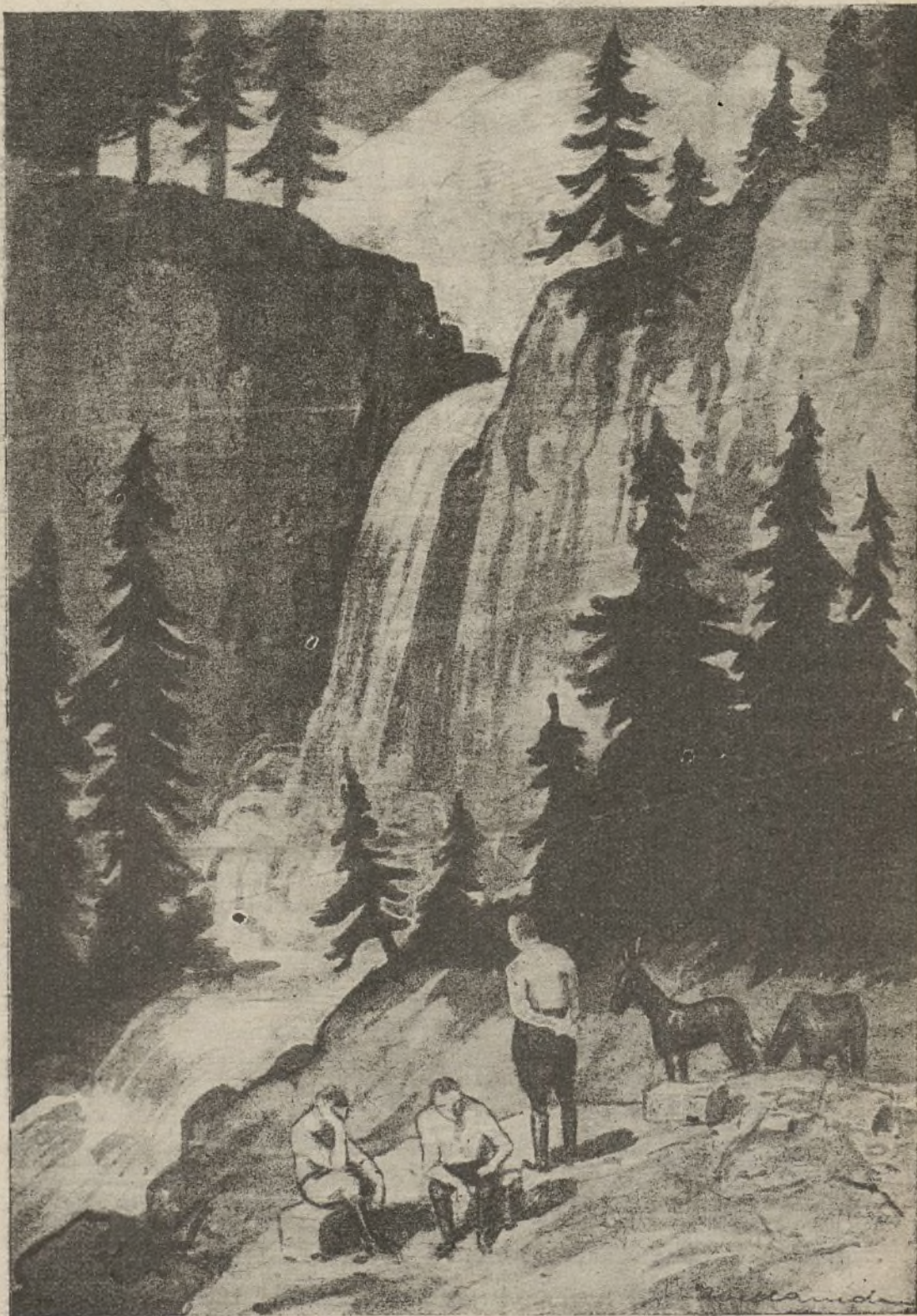
señalar el camino, etapa por etapa, de modo que yo, que conozco tan bien el país, podré reconocerlo?

—Tal vez... ¡Oh, Dios mío! ¡No puedo creer que esté despierto!

Y el pobre Tremayne nos miraba de arriba abajo y se pellizcaba para comprobar la realidad de lo que sucedía. Los tres estábamos excitadísimos.

—Hay allí, en aquella caverna, más riquezas de las que necesitamos—dijo don José, brillantes los ojos, poseído ya de la fiebre del oro—. ¡Seremos multimillonarios! Lo hará usted, ¿verdad, Tremayne? ¿Querrá guiarnos?

—Por mí no quedará. Únicamente, como no lo he probado nunca, no sé si podré repetir la experiencia a voluntad muchas veces seguidas.



—Pruebe ahora, a ver.

Le observamos, sin respirar siquiera, cuando puso el "guipu" sobre su frente. Tanto significaba para nosotros este ensayo de repetición a voluntad.

Por un largo rato permaneció en silencio. Luego, despacio y claramente, volvió a relatar el viaje a través de las montañas. Sin embargo, esta vez no se abandonó a su visión tan fácilmente, y cuando llegó a la explicación del río, se quitó de la frente el "guipu" con rápido movimiento.

—Dejemos lo restante por hoy. Hay una cosa en este último pasaje que no me gusta. ¿Puede usted sacar algo en limpio, don José?

—Toda esta comarca montañosa es tan parecida, que por su descripción únicamente no puedo dar con el camino. Pero una vez en Cuzco, con ayuda del "guipu" y sus maravillosas facultades, será fácil identificarlo.

—Confíemos en ello. Walters, ¿eres de la partida?... Mas antes debo advertirles que hay en ella un peligro indefinible, lo presiento...

—También en nuestros días se corre continuamente el peligro de morir de hambre—respondí—. Voy con ustedes; y ya que son tan buenos que quieren hacerme partícipe de su fortuna, quiero contribuir a la expedición con mis cortas luces. Se me ha estado ocurriendo que, aun cuando demos con la caverna, puede estar obstruida la entrada por algún obstáculo imprevisto. Esto, primero, y segundo, que nos va a ser muy difícil ir a tientas bajo el agua, teniendo, además, que contener la respiración. Propongo, pues, que llevemos algunos cartuchos de dinamita y unos trajes de buzo (quitándoles algo de plomo, que para tan poca profundidad es innecesario). Para la respiración, se puede adaptar a las escafandras unos tubos de goma, no muy largos, que vengan a unirse, en la superficie, a su boya correspondiente. Entonces podremos hacer lo que nos plazca con toda comodidad.

Don José se volvió hacia mí.

Amigo Walters, puede usted creerme superticioso, pero es el Destino quien nos ha reunido. Los tres formamos, indudablemente, la clave que puede abrir el secreto.

Volvió a llenar nuestros vasos.

—Señores, ciertamente hay peligros en este viaje, como cree el señor Tremayne y como yo adivino vagamente; pero juro a ustedes que nada me hará volver atrás. ¡Yo te acepto, Destino, vengas como vengas!

Y como hubiera hecho su antepasado, el conquistador, tiró su copa al

suelo con gallardo ademán, después de haber bebido.

Antes de diez días nos hallábamos en Cuzco, convenientemente equipados, y comprobábamos la exactitud de la visión de Alec, al contemplar, con respeto, la gran colina de Sacsahuaman, que domina, altiva, la ciudad, coronada por el triple y colosal muro de su antigua fortaleza. Altísimas montañas la circundan, surcadas de profundos desfiladeros.

Allí tras las cerradas puertas del cuarto que ocupamos en una sucia posada, nuestro amigo psiconometrizó una vez más el "guipu". Vívidamente nos describió un paso sobre un abismo que, según murmuró a mi oído don José, debió de ser el de Huatanay, perdido en la agreste soledad de las montañas. Mientras él describía el camino, yo iba apuntándolo en un libro de notas, y don José aseguraba confiadamente que reconocía hasta el menor detalle de aquél.

Al día siguiente salimos de la ciudad antes del alba, sin acompañamiento alguno y conduciendo nosotros mismos las tres mulas cargadas con los útiles necesarios para nuestro viaje. Nuestro plan consistía en sacar el tesoro de su escondite y transportarlo a un sitio más accesible, desde donde lo iríamos llevando, en sucesivos viajes, a un lugar seguro.

Anduvimos sin cesar todo el día, y era maravilloso reconocer, en cada detalle del terreno, en cada perspectiva de la pintoresca montaña que atravesábamos, la clarividencia con que nos hablara Alec Tremayne.

Siempre poseídos de ciega confianza en el porvenir y en nuestro amigo, acampamos aquella noche a muchos pies de altura sobre el nivel del mar, en una pequeña pradera cubierta de un césped poco espeso y sembrada de guijarros, tal como Alec había visto.

Por las mañanas, Tremayne, con el "guipu" sobre la frente, nos describía el camino que habíamos de seguir durante el día, desde que saliera el sol hasta su puesta, y seguíamos sus indicaciones caminando infatigables entre altas y nevadas montañas, hondos desfiladeros y espumeantes torrentes. Excepto por las dificultades que nos acarreaba el accidentado terreno que teníamos que atravesar, era esta expedición absurdamente sencilla.

Alec y yo estábamos locos de alegría; todo lo veíamos de color de rosa, y nos reíamos in mente de don José, que parecía estar obsesionado por alguna secreta preocupación que no quería confiarnos.

Sus oscuros ojos se posaban, enigmáticamente, en los nuestros.

—Desafiamos fuerzas ocultas, cuyo poder no pueden ustedes figurarse—nos decía—. Los viejos dioses tal vez no hayan muerto.

Y aunque atribuíamos a estas palabras un origen superticioso y exagerado, teníamos que convenir con él en que los viejos dioses habían guardado bien su tesoro hasta el presente.

Al cuarto día de viaje, el camino que habíamos seguido hasta entonces entre elevadas montañas, a tantos pies de altura, empezó a descender bruscamente. Según Tremayne nos dijo, aquel debía ser el día definitivo. Y ante esta buena noticia nos excitamos en alto grado. Yo no podía estar quieto dos minutos seguidos. Por desgracia, fuera efecto del cansancio, fuera por otra causa que no alcanzábamos a descubrir, la poderosa fuerza que animaba a Tremayne se había debilitado súbitamente.

—No te apures, Alec—dije yo, al verle mohino—. Acamparemos al mediodía y podrás descansar un poco antes de probar otra vez. No pierdas la fe en ti mismo, pase lo que pase, que no hemos llegado tan lejos para fracasar tan prontamente.

Sin embargo, esto era lo que ocurría.

Levantamos nuestras tiendas en un claro de los espesos bosques que cubrían las pendientes de una montaña próxima. A nuestro alrededor bajaban con estruendo mugidores torrentes, que se deshacían en sábanas de espuma al chocar en su lecho de rocas. Nos situamos al lado de uno de éstos, que emergía de una garganta o desfiladero cortado a pico. Esta garganta se ajustaba en todo a la descripción que nos hiciera Alec el día anterior. Mas después había perdido toda facultad y no podíamos continuar el camino sin su ayuda. Le hicimos tomar un buen descanso, pero todo en vano. A pesar de sus desesperadas tentativas, no pudo sacar nada en limpio, y al ponerse el sol, tras un último esfuerzo, se volvió a nosotros con lágrimas en los ojos:

—¡Nada, muchachos! Es inútil. ¡No veo nada, absolutamente nada!

Y devolvió tristemente el "guipu" a don José, que lo llevaba guardado en el pecho, cuidadosamente, en compañía del crucifijo.

—No seas tonto, Alec; pasemos aquí la noche y mañana estarás mejor.

* * *

Mas no fué así. Almorzamos antes de que volviera a sus trabajos para

que acabara de recuperar fuerzas, pero su mente continuaba en blanco. Nos sentamos en la hierba y nos contemplamos con desaliento. Don José, pálido como un cadáver, estaba aún más deprimido que nosotros. Había dormido mal, según nos dijo.

Por espacio de tres días permanecimos en aquel paraje, atormentados continuamente por la idea de que íbamos a perder el tesoro, aquel tesoro que debía de estar tan cerca... Pero ¿dónde? sin que Alec nos guiara con su don especial, no podíamos encontrarlo.

Nunca olvidaré aquellos tres días de angustiosa espera; cerrando los ojos veo aún a don José paseando de un lado a otro, precipitadamente, y murmurando palabras entrecortadas; a nuestros bagajes, amontonados al lado del fuego que encendimos para guisar, y a las tres mulas, que pacían tranquilamente por el campo.

En el crepúsculo de aquel tercer día, Tremayne, que estaba como amodorrado, se incorporó de un salto.

—¡Muchachos!—gritó—. Dejadme probar otra vez. Creo que puedo ver ahora. ¡Lo siento!

Don José sacó el "guipu" de su pecho y se lo dió. Luego nos sentamos los tres, con el corazón palpitante de ansiedad.

—¡Sí! Algo veo... ¡Esperad!

Pasó un momento angustioso.

—Sí... Veo algo... Veo otra vez la ciudad de Cuzco... Ahí está también la colina de Sacsahuaman... ¡Ah! ¡Ahora veo claro! Un templo..., un inmenso templo..., erigido sobre un río se ofrece ante mis ojos. Todo es de oro en su interior... Avenidas con hileras de estatuas doradas... y árboles también auríferos... conducen hasta un altar en el que se levanta un sol de gran tamaño... El templo está atestado... Sin duda debe de celebrarse una ceremonia religiosa... Hay también multitud de sacerdotes... ¿Quién es aquel que entra ahora?... ¡Ah, sí! Es el indio de la pluma roja... Se prosterna ante el sol y hace sacrificio...

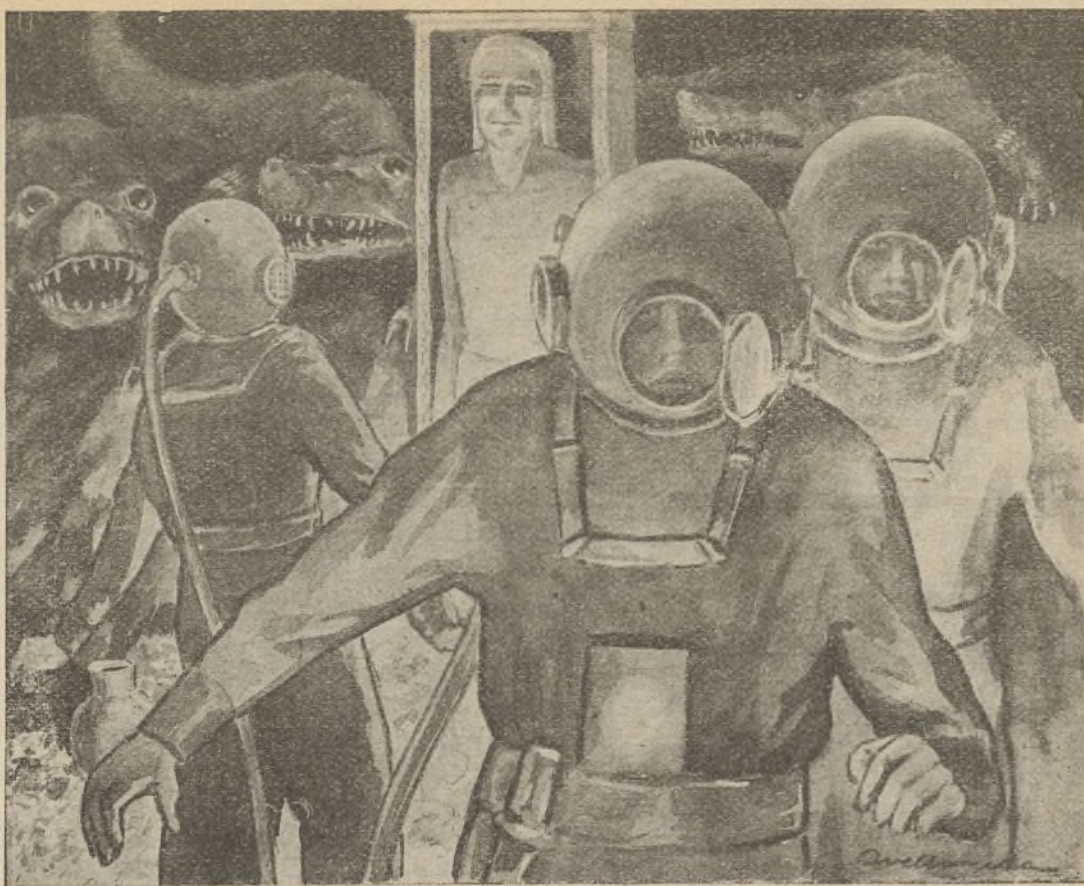
—Siga usted, siga. ¿Qué más?

—Nada más... No veo más... Ahora se borra todo... No queda nada... nada...

Y Alec, dejando el "guipu" a un lado, nos miró compungido.

—¿Qué saca usted en limpio, don José?—pregunté, volviéndome a medias.

Quedé estupefacto al verle. La sangre parecía haber huído de su semblante; sus ojos, abiertos desmesuradamente, como su vista, miraban a lo lejos, y sus labios murmuraban algo que no



entendí al principio. Luego distinguí estas palabras:

—¡Lo sabía!... ¡Lo sabía!

Parecía habernos olvidado, presa de un terror o angustia cuya causa no adivinamos.

—¿Qué es lo que usted sabía, don José?

Nos miró como si cayera de las nubes.

—Señor Tremayne, ¿ve usted algo más?

Tremayne probó de nuevo.

—Absolutamente nada.

—Pero has visto antes—insistí—. ¿Qué significaba todo aquello?

—Ha visto lo que yo he soñado durante tres noches seguidas—contestó el peruano con enfado—. Ha presenciado el sacrificio que hacían los incas en el templo del Sol, y esto significa que si queremos ir más allá, yo, como descendiente de aquellos antiguos peruanos, debo sacrificar también a nuestro dios o renunciar...

Y aquí se interrumpió con brusco acento.

Todo esto, aunque me pareció fantástico y absurdo, no dejó de influir en nuestros ánimos en una montaña solitaria que nos inclinaba a la superstición.

—Bien. ¡Sacrifiquemos, entonces!—exclamé despreciativamente—. ¿Qué haremos?... ¿Matar una mula?

—No. Únicamente el sacrificio de lo que nos sea más querido puede ser ofrecido por un inca a su padre el Sol.

Aquello me parecía ridículo. Pero el pensamiento del tesoro que tenía-

mos tan cerca nos hacía arrostrar la situación.

Yo no podía figurarme qué clase de sacrificio era aquel de que hablaba nuestro amigo. Pero él sí debía saberlo. Le vimos entreabrir su camisa y sacar de su pecho un pequeño objeto reluciente, que tuvo un instante en la mano en muda contemplación. Era la cruzcita de oro que llevaba siempre al cuello.

—Señores—nos dijo en tono solemne—: de haber emprendido esta aventura yo solo, la abandonaría desde este mismo instante. Mas ya que he arrasado a ustedes conmigo, no tengo derecho a hacerlo así.

Y sin darnos tiempo a contestarle, dirigióse con paso rápido a la orilla del río y tiró la cruz al torrente, al mismo tiempo que gritaba:

—¡Adiós, Micaela! ¡Adiós!

Luego se volvió una vez más a Tremayne:

—¡Pruebe usted ahora!

Tremayne lo hizo así y lanzó un agudo grito.

—¡Dios mío!... ¡Ya... ya estamos!... Ese es el río... Entramos en él..., todo está oscuro... ¡Sí!... Aquí está la caverna..., a la derecha.

Abrió los ojos.

—¡Cosa extraordinaria! ¡Estamos en el sitio preciso!—dijo.

—No veo nada extraordinario en esto—replicó don José—. El sacrificio era necesario.

—Bien; no perdamos tiempo. Ven, Alec; ayúdame a ir preparando nuestros trajes de sumersión.

Don José nos ayudó también; poco a poco perdía su malhumor, contagiado por nuestra alegría. El pensar en aquel oro de que íbamos a apoderarnos tan pronto nos producía fiebre.

En un abrir y cerrar de ojos estuvimos vestidos con las escafandras, cada una de las cuales se hallaba provista de un reflector, y sosteníamos en la mano los tubos para el aire, enrollados todavía.

Al entrar en el río, Tremayne dió un golpecito en el casco de mi traje. Pusimos nuestras cabezas en contacto, y oí que gritaba:

—¿Qué te parece, Walters? ¿Llevamos la dinamita, por si acaso?

Esta se hallaba en varias cargas, provistas de una larga mecha, a la que se prendía fuego por medio de una chispa eléctrica que saltaba de una batería de bolsillo. Con mucha precaución, y echándose al suelo a distancia, se podía hacerlas estallar sin peligro.

—¡Buena idea!—le respondí.

Y volvimos atrás por las cargas.

Una vez dentro del río, caminamos con precaución. Sobre nosotros teníamos lo menos veinte pies de agua y la corriente era tan fuerte que tuvimos que cogernos de la mano para poderla resistir.

Encendimos nuestros reflectores, pues sólo una débil claridad llegaba hasta nosotros, pasando por el cristalino y movable techo que nos cobijaba. A nuestro paso, numerosas burbujas se remontaban, perdiéndose de vista, para ir a romperse contra las rocas de la superficie.

Y nosotros, con las manos enlazadas, recorríamos a tientas nuestro camino, dando tropezones, por el suelo escabroso del río, examinando con las lámparas eléctricas toda cavidad de la orilla derecha. Indudablemente debía faltarnos poco para llegar a la cueva, pues los incas que escondieran el tesoro no podían haber sostenido la respiración mucho más de un minuto, o sea ciento cincuenta yardas de distancia.

Habríamos recorrido quizá la mitad de este trayecto cuando de repente vimos a Tremayne hacer una señal e inclinarse sobre el pedregoso suelo. La luz de nuestros reflectores dió de lleno sobre un dorado jarrón de forma curiosa y primitiva. Evidentemente, aquel jarro había caído de las manos de alguno de los que transportaron el tesoro. A su vista dió un grito de alegría. ¡Estábamos en el buen camino!

El jarrón incaico era de oro y bastante pesado, mas, en espera de una

fortuna tan considerable como la que nos aguardaba, lo despreciamos y volvimos a tirarlo donde estaba.

Seguimos adelante otras cincuenta yardas, asustando con los destellos de nuestras lámparas a rápidos peces de agua dulce que huían ante nosotros.

Luego, de común acuerdo, nos detuvimos. A nuestra derecha se levantaba la boca de una oscura cavidad que vendría a tener la altura de una persona, y esculpida en el arco que formaba la entrada, una horrible cabeza..., una cabeza de diablo, contraída en extraña mueca y que parecía haber sido puesta allí para espantar al que pretendiera apoderarse del tesoro. Pero en nosotros hizo un efecto completamente distinto. Era la mejor prueba de su existencia.

Corrimos los tres como un solo hombre y nos precipitamos hacia la cueva; pero la cavidad era tan estrecha, que hubimos de entrar en ella uno detrás de otro.

Tuvimos que cerrar las válvulas de aire también, pues según nos metíamos en la caverna, bajaban nuestras boyas, arrastradas tras de nosotros. Fué sólo cuestión de segundos. El fondo se iba elevando sensiblemente, y la capa de agua que nos cubría era cada vez menor. Al fin pudimos abrir nuestros cascos para respirar un aire húmedo.

Ante nosotros, durante unos metros, la cueva continuaba como un estrecho corredor, mas luego, a la luz de los reflectores, vimos cómo se iba ensanchando, y allá, donde parecía alcanzar toda su extensión, vislumbramos una estatua dorada, rodeada de montones de metal de un amarillo deslustrado.

Dando un grito, nos lanzamos adelante. Mas apenas habíamos dado tres pasos cuando, como un eco tardío, nuestro grito volvió a nosotros, envuelto en espantoso y sordo rugido. ¿Era un eco? Nos detuvimos, presa de espanto inexplicable.

El silencio más profundo reinaba a nuestro alrededor.

Tranquilizados, echamos a andar de nuevo.

Desembocamos en una vasta y altísima caverna, y aunque viva cien años no se borraría de mi pensamiento el espectáculo que presenciábamos. Allí, enfrente de nosotros, se alzaba la dorada momia de Huayna Capac, cuyo rudo semblante parecía contemplarnos con una sonrisa de inefable ironía. Su impasible mirada, como si se fijara en nuestra extraña apariencia (nuestra facha era grotesca con las escafandras, que nos hacían parecer

animales fantásticos), era singularmente impresionante.

En altos montones, hasta los más recónditos rincones de la excavación, había una profusión increíble de jarrros, animales, árboles y objetos de oro, tal como se encontraban en el templo del Sol, según describen las antiguas crónicas españolas.

Nos volvimos, aturdidos, a don José, no sabiendo cómo empezar, y le vimos arrodillado ante la momia, como pidiéndole perdón. Quitó de su dedo el anillo que llevaba y lo depositó a los pies de Huayna Capac, con gesto de profundo respeto.

Antes de que pudiéramos preguntarle el por qué de aquel acto extravagante, Tremayne me cogió fuertemente por un brazo.

—¿Qué es eso?—balbució.

Un sonido extraño llenaba hasta los más recónditos ámbitos de la caverna, algo así como el chirrido metálico que produjera un cuerpo pesado al arrastrarse. A éste siguió un seco y monótono chasquido, cuya causa no podíamos adivinar.

Paseamos los reflectores en torno nuestro, y por detrás de la sonriente momia de Huayna Capac vimos surgir tres o cuatro pares de poderosas mandíbulas inmensamente largas, armadas de temibles dientes.

Era una especie de cocodrilos, los más grandes que he visto en mi vida, supervivientes, quizá, de una especie prehistórica, que se habían ido desarrollando sin que nada ni nadie les molestara en aquella caverna desconocida e inaccesible.

Los saurios se lanzaron rápidamente sobre nosotros, moviendo pesadamente sus cortas patas. Alec y yo nos abalanzamos a la salida.

Don José los vió también y se levantó de un salto. Luego quedó inmóvil, como herido por un rayo, sin hacer el más leve esfuerzo para escapar, a pesar de nuestros gritos.

¿Quedó paralizado por el terror o una fatal superstición le hizo resignarse a su suerte? No lo sé. Para el caso es lo mismo. Sólo sé que, al salir precipitadamente de aquel antro, le vi caer a las acometidas de aquellos monstruos, que se disputaban su cuerpo. El peligro para nosotros era inminente. Un segundo más y se arrojarían también sobre nosotros, que no teníamos por dónde escapar a su persecución, en aquel estrecho pasadizo de la entrada.

Afortunadamente, la profesión de buzo inculca una gran presencia de ánimo. Cogí un cartucho de dinamita,

Flema Británica

Por CARAN D'ANCHE

prendí fuego a la mecha y lo arrojé en medio del asqueroso grupo.

Luego Alec y yo nos precipitamos de cabeza al agua, teniendo apenas tiempo de cerrar las mirillas de nuestros cascos.

Tras de nosotros se oyó un apagado rugido.

Al abrir los ojos me encontré asido fuertemente a las ramas de un árbol que flotaba en un extenso lago.

Un poco más allá, mi amigo Tremayne, encaramado sobre otro tronco, me hacía señas expresivas.

No se veía ni la menor huella de nuestro campamento. El pequeño valle que nos albergaba estaba totalmente sumergido.

Como empezaba a oscurecer, procuramos ganar la orilla antes de que se hiciera de noche por completo, y una vez en ella, nos despojamos de nuestras escafandras y dormimos hasta el día siguiente sobre una roca a cuyo alrededor se veía aún subir el agua.

Despertamos rendidos de fatiga y con un hambre atroz, y orientándonos por el sol, erramos varios días en busca de seres civilizados, por aquellas montañas, en donde hubiéramos acabado muriendo de inanición a no haber encontrado unos campesinos indígenas que nos socorrieron.

—¿Qué es lo que había sucedido? —preguntó uno.

—No lo sé fijamente. Creo que fué lo que sigue: Varios siglos atrás, los españoles conocieron un indio que poseía unos jarros de oro de forma primitiva. Interrogado por aquéllos y a fuerza de amenazas, el indio acabó por confesar que los jarros procedían del tesoro de un inca (estos tesoros se hallan esparcidos por todo el país en diferentes escondrijos), y al fin consintió en guiarles hasta el sitio donde el oro se hallaba. Pero les aconsejó que no excavaran la tierra, pues el agua entonces cubriría el valle en donde las riquezas se escondían.

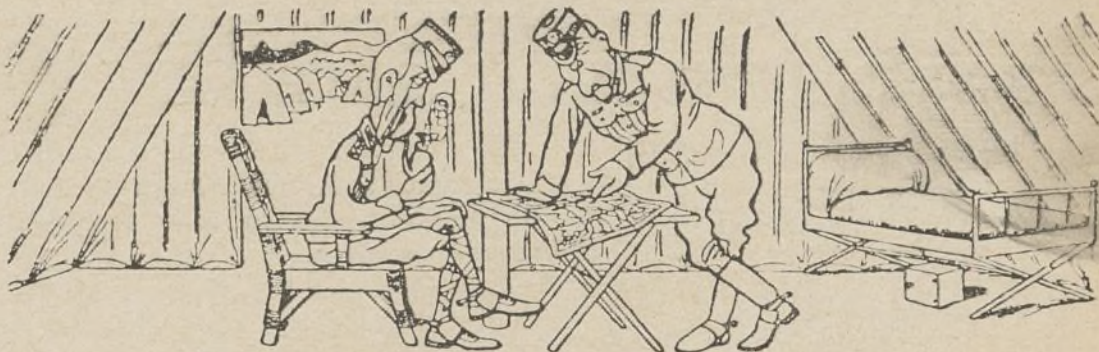
Los españoles no hicieron caso de la advertencia y el resultado fué una inundación, que dió origen al lago llamado hoy Manan-Chile.

Nuestro tesoro estaba probablemente en un sitio análogo, y la detonación de la dinamita hizo surgir una corriente de agua subterránea.

—Y el tesoro, ¿está allí todavía?

—Supongo que está y estará por los siglos de los siglos—respondió Walters, con forzada sonrisa.

F. BRITTEN AUSTIN



El general inglés y su jefe del Estado Mayor.



Llegada inoportuna de una granada enemiga.



El general.—¡Hola, muchacho!... Barre al jefe del Estado Mayor, y dile al subjefe que venga.

¿Se puede montar una antena de T. S. H. en el campo?

Cuando se instala un puesto de telefonía sin hilos en el campo, hay sitio, generalmente, para montar una buena antena. Sin embargo, se suele tropezar con el inconveniente de que no hay mástiles a propósito para sostener los hilos de antena, inconveniente que se puede salvar sirviéndose de los árboles que, bien utilizados pueden constituir buenos soportes de la antena.

Por medio de ganchos y aisladores se sostienen los hilos receptores de ondas y se orienta la antena en la

posición más favorable, teniendo cuidado de que los hilos conductores no tropiecen con las ramas o en las hojas.

El árbol, por sí solo, puede servir para recibir las ondas y sobre todo, si se trata de álamos elevados se pueden obtener muy buenos resultados. Por lo tanto, se ve que instalar en el campo un aparato de T. S. H. es cosa muy sencilla y, además, de excelente resultado, puesto que se puede asegurar sin temor a equivocarse, que desaparece toda molestia de inducciones, etc., que en una ciudad son cosas muy corrientes.

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE
DE 1926

BASES

1.^a Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de **ARMAS Y LETRAS**, correspondientes a los meses de agosto y septiembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.^a Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas del 1 al 20 de octubre próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: **Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.**

3.^a Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.^a Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

Cupón núm. 9

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de agosto y septiembre

MISCELANEA

Los cimbrios tenían la costumbre, al casarse, de cortarse las uñas marido y mujer, y enviárselas recíprocamente en arras.

Los atenienses hacían más: se cortaban, el hombre la parte superior de la oreja, y la mujer la inferior; y se hacían con ello un magnífico presente de boda.

El célebre Franklin ha dicho:

—Si queréis conocer lo que vale el dinero, pedid prestado.

Carlos XII dictaba una carta a su secretario en un campo de batalla.

Cayó una bomba en la misma tienda que ocupaba el rey: el secretario se detuvo asustado.

—¿Qué es eso?—preguntó el rey.

—Señor, una bomba...

—Punto y aparte—añadió el monarca; y siguió tranquilo dictando la carta.

Un poeta célebre se presentó a don Juan Nicasio Gallego, y le leyó una

¡HAY QUE MADRUGAR! N.º 20

FLANCO
FLANCO

JUSTO

N.º 21

101
101
NOTA

poesía. Al llegar a una de sus estrofas, preguntó don Juan Nicasio:

—¿Qué quiere usted decir aquí?

—Quiero decir esto, y lo otro, y lo de más acá...

—¿Sí? ¿Pues por qué no lo dice usted?

Desde aquel día, el poeta fué enemigo mortal de don Juan Nicasio.

¿Qué es una mujer?

Cada cual mira a la mujer según sus creencias, su profesión y su carácter.

Vamos a pasar revista a las distintas fases en que la mujer puede presentarse al hombre:

La mujer para un pintor, es un modelo.

Para un naturalista, una hembra.

Para un romano, una ciudadana.

Para el médico, una persona.

Para el aldeano, una ayuda.

Para el inválido, una enfermera.

Para los gobiernos, una máquina.

Para el calavera, un juguete.

Para un madrileño, un dote.

Para un jugador, una figura.

Para un poeta, una flor.

Para un enamorado, un ángel.

Y para mí, una mujer.

Véase cómo yo soy el único que tiene verdadero sentido común.

CHARADA

N.º 22

Dije al camarero Andrés
como hoy estoy desganado
tercia dos prima - dos - tres
a cualquier desventurado

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos
a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mis-
mos en operaciones al contado.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS

DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A,

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverane en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



MARCA REGISTRADA

TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJS DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

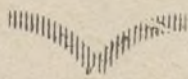
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

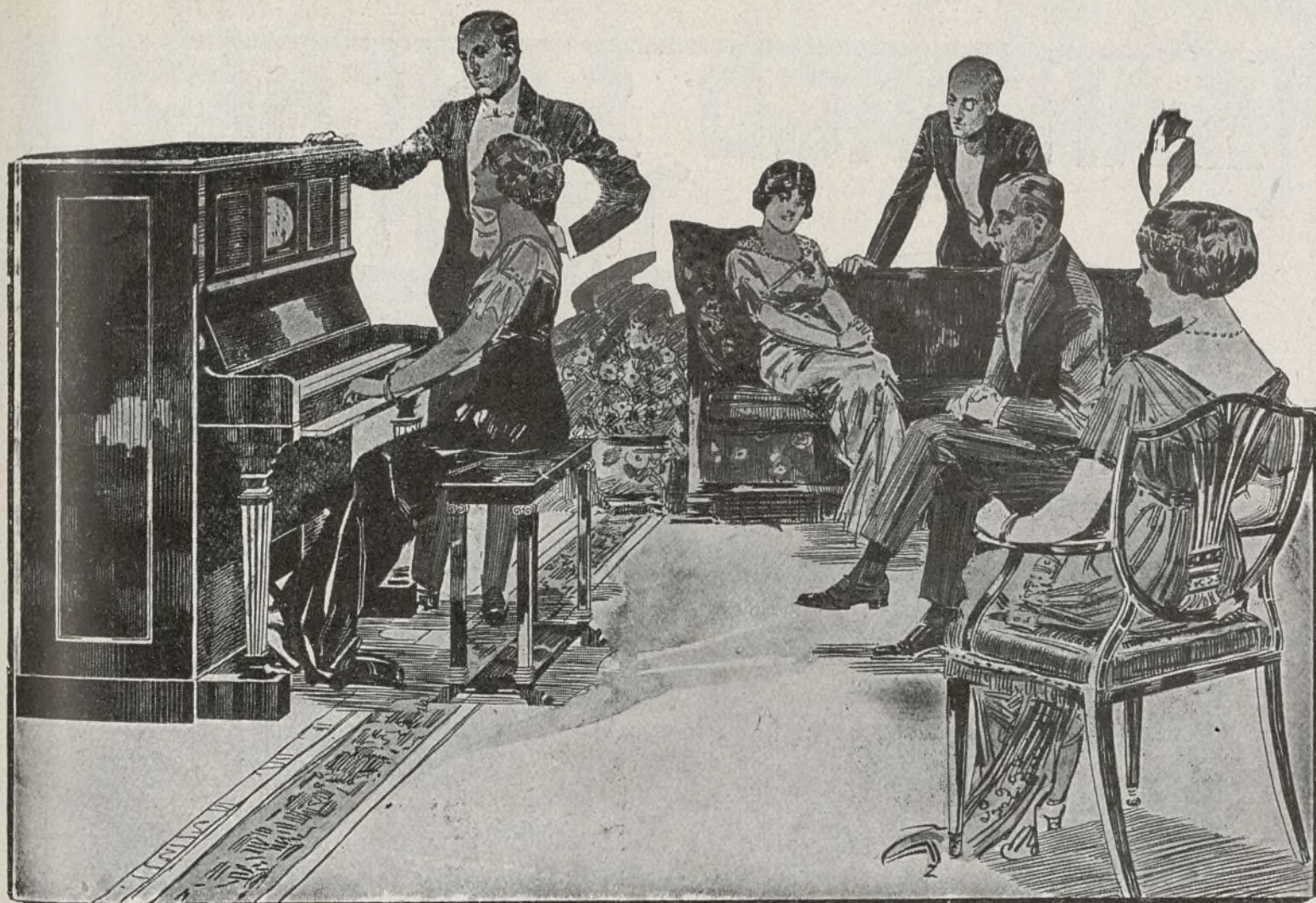
EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

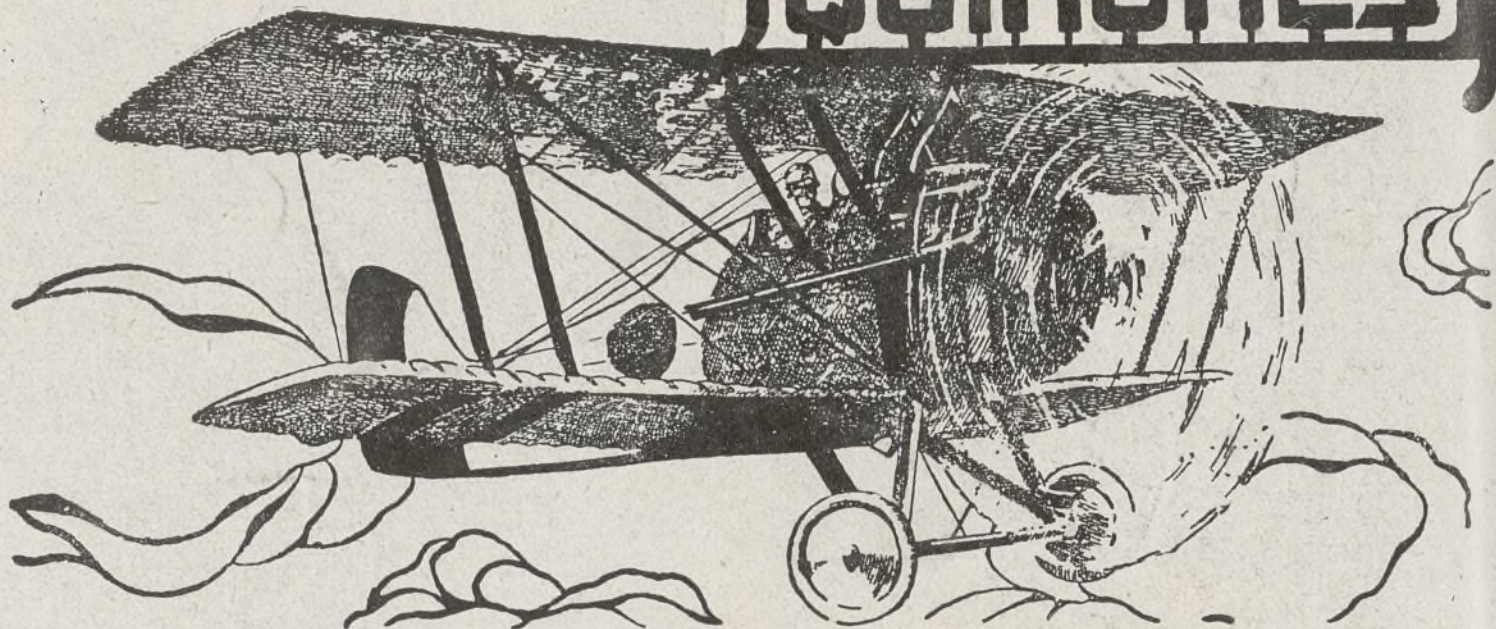
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

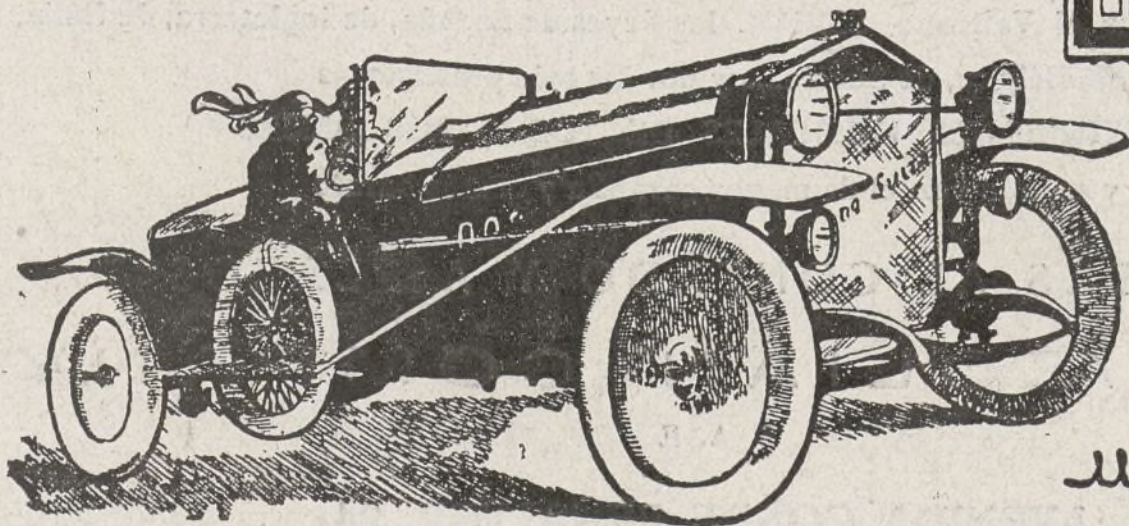
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Velasco

Prensa Nueva, Calvo Asensio, 3.—MADRID